fotos

La hija de FRANCO

UN GRAN REPORTAJE DE LA VIDA DEL CAUDILLO

Foto CAMPUA

Año II°
Semanario gráfico nacional sindicalista.
N°-61-
23-ABRIL-1938
30 cts

APUNTES DE LA GUERRA

Auxilio Social

CUANDO una mujer estrena un sombrero, está siempre en disposición de que le hagan una fotografía. Las camaradas de los comedores del "Auxilio Social" han estrenado una cofia blanca muy vistosa y, como son jóvenes y bonitas, aunque se dediquen especialmente a limpiar las narices a los chiquillos desamparados, hemos convenido Morenes y yo en que no les desagradaría verse retratadas en FOTOS.

Aunque sea traída por los pelos o por sus aledaños—¡blanca cofia sobre rizos negros, sobre rizos rubios!—cualquier ocasión es buena para hacer un elogio de estas camaradas del Auxilio Social y para recordar al pueblo que en la España de Franco existe una organización como ésta, honra y gloria de nuestra Falange.

Hemos entrado en el comedor infantil del Bulevar, a la hora de la comida del mediodía. Nos recibe la gentil camarada María Teresa, jefe de los servicios de este comedor. Pero como quiera que la joven marquesa de Ceballos-Carvajal está en medio de las mesas agitando intrépidamente la campanilla, no nos deja entendernos.

Camaradas de la Falange que prestan sus valiosos servicios en Auxilio Social, donde atienden con maternal solicitud a los niños acogidos en la benéfica institución. (Fotos Morenes.)

—¡Es que hay que ver—nos dice María Teresa—lo que cuesta hacer bajar el tono a cien chiquillos de buen apetito en la hora optimista de la comida!

—¿Son malos?

—¿Cómo quieres que sean buenos, si el mayor no tendrá trece años?

—Cuéntanos alguna barrabasada bonita de las que te hacen.

—De eso sabe más Luisa, que es la inspectora del comedor.

Luisa es la marquesa de Ceballos-Carvajal. María Teresa la llama y ella nos dice:

—¡Huy! Podría estarme un mes entero contándoos travesuras de esas. ¿Véis aquel rubianco de ahí enfrente, en la mesa tercera de esta fila? El otro día oigo que sueltan una carcajada los de las mesas próximas y le veo a él, que tenía toda la sopa en la cabeza, con los fideos colgándole como churretes sobre los ojos. "¿Pero, qué te pasa, hombre?", le dije. "Nada, nada, señorita. Es que ese me dijo que me iba a tirar el plato a la cabeza y yo le dije: ¡Gallego si no me lo tiras! y va y me lo tira." "¿Y qué quieres que le haga yo ahora—le dije mientras le limpiaba—si le has obligado tú a que te le tire?" "Déjele, déjele. Si las patatas no tuvieran carne... Pero en cuanto me den una cosa que no me guste, le va el plato a la cara."

—¿Les imponéis algún castigo por estas fechorías?

—Hemos ensayado alguno, pero como necesariamente tiene que ser pequeño, no le dan importancia.

—Y, a veces, hasta se rien de él—dice María Teresa—. Tenemos por aquí aceite de hígado de bacalao, que apenas necesita ninguno, porque tienen excelente salud y gran apetito. Le dimos una cucharada como castigo a uno muy travieso. La tomó, hizo una pequeña mueca y se fué sin decir nada. Al día siguiente volvió: "Señorita, deme el aceite". "No, hombre, hoy has sido bueno; no tienes castigo." "Ya lo sé, pero es que me ha

gustado." Y no es que le gustara, precisamente, como una golosina; es que el pequeño guasón tenía ganas de tomarnos el pelo.

—Mientras todas las travesuras sean de este calibre, os darán trabajo, pero no grandes disgustos.

Una vez nos hicieron algo mayor. Un susto bastante regular. Venía entonces a comer un cojito, que tenía unos doce años. Le faltaba una pierna y andaba con muletas. Era un chiquillo de muy buen fondo, pero tenía un genio malísimo. Riñó con otro y le dió con la muleta un golpe en la cabeza, que le dejó sin sentido. Le tenía en el suelo y seguía pegándole, sin darse cuenta de lo que hacía. Si no ve que el otro empieza a sangrar, no sé lo que habría hecho. La sangre le asustó y echó a correr. Recogimos al del suelo que tenía una herida en la cabeza. Al día siguiente volvió el cojito muy compungido: "Mire

Después del deber cumplido, estas camaradas nacionalsindicalistas que trabajan en Auxilio Social posan risueñas ante el objetivo de nuestro repórter gráfico.

buena educación que tienen. Comen muy formales, sin dar el menor trabajo.

—Pero, en general—añade María Teresa—aquí a ninguno se pregunta quién es ni de dónde viene. Nos basta, para admitirle, saber que está necesitado. El otro día entraron un niño y una niña de trece y de ocho años, respectivamente. Los dos vestían de luto y parecían hermanos. Entraron y se sentaron a comer: "¿Vosotros, quiénes sois?—les preguntamos—¿Dónde está vuestro padre?" "No tenemos padre" "¿Y vuestra madre?" "No tenemos madre." No les preguntamos más. Siguen viniendo. los dos traen un vestidito de luto, barato, pero muy limpio. Se conoce que los tiene recogidos alguna vecina, que los limpia y los cose.

—Otro día—añade la marquesa de Ceballos—sorprendimos un rasgo emocionante. Dos pequeñitos de cuatro y cinco años, hermanos también, comieron muy de prisa su ración, y limpiaron el plato con pan. Luego pedían más, como si no les hubieran servido antes. Yo les vi: "¡Pero dónde podéis meter tanto—les dije—si os acabáis de comer un plato colmado de judías con chorizo?" Se sonrojaron los dos un poquitín y el pequeño confesó: "Es que el chorizo no lo comemos." Los dos infelices lo tenían muy guardado en un papel para llevárselo a su madre...

Ha terminado la comida; los chiquillos han cantado "Cara al sol" y van desfilando hacia la calle. Una pequeñina ha salido de la fila y se acerca a María Teresa con unas flores en la mano: "Ténglas, señorita, las he cogido en el Castillo, para usted."

María Teresa la llama preciosa y la da un beso.

Satisfacciones pequeñitas como ésta de un regalo de flores silvestres, es lo único que reciben por sus desvelos diarios las camarada del Auxilio Social. Teniendo ésto en cuenta, está justificado que les dediquemos un recuerdo y unas fotos, aunque sólo sea por el motivo intrascendente de haber estrenado una cofia blanca en su uniforme gentil de camaradas.

Juan de HERNANI.

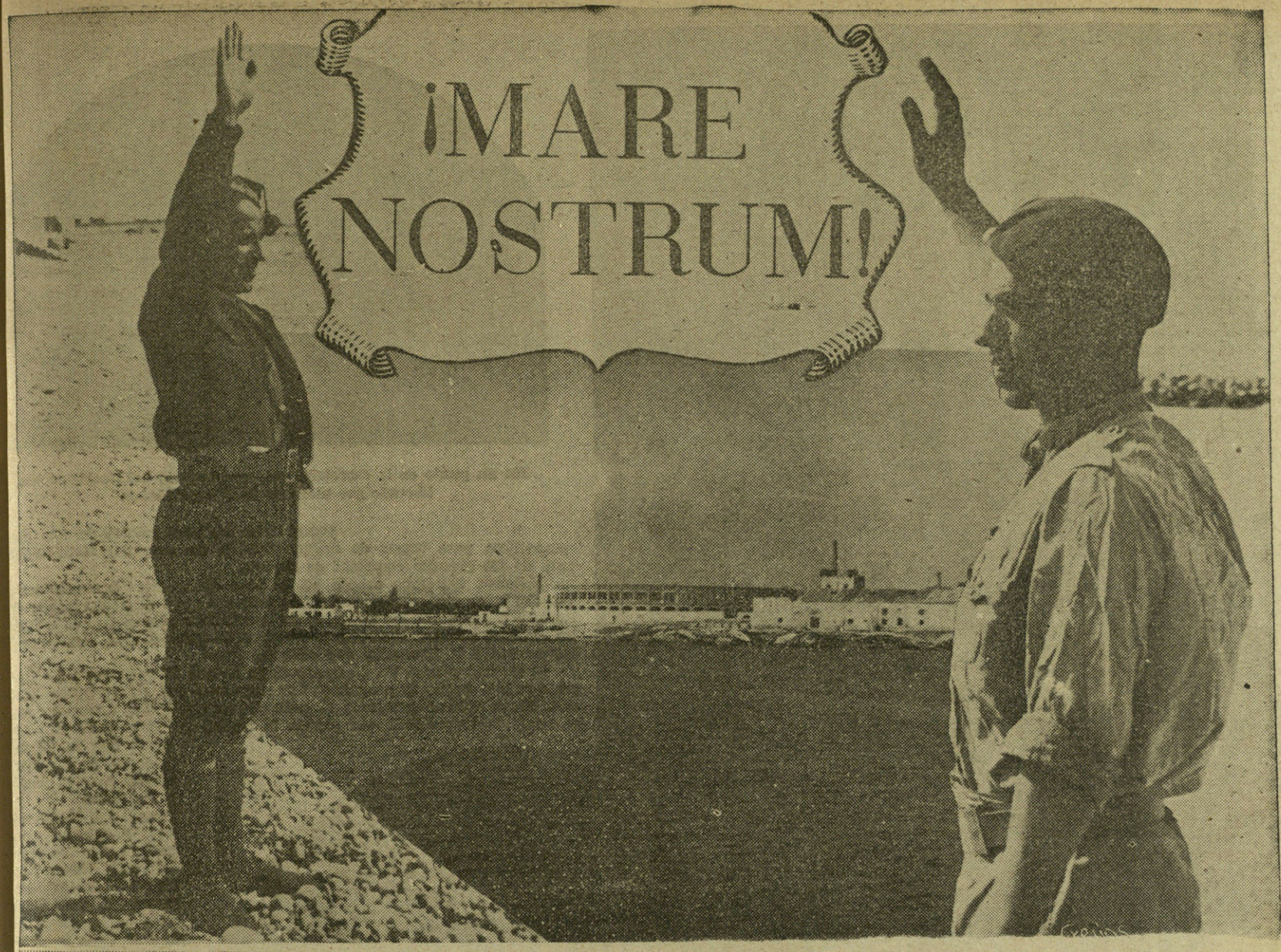
ta, no me diga nada... Yo sé que soy malo. ¡Todos los cojos somos malos! Yo he oído decir que no hay ningún cojo bueno, y debe ser eso, porque yo, algunas veces, me pongo ciego y no sé lo que hago." Nos hizo gracia y no tuvimos más remedio que perdonarle sin reñirle mucho.

—Los pequeños castigos que se les podría imponer —dice la marquesa de Ceballos—tal como dejarles sin postre o algo por el estilo, no surten grandes efectos. Es mejor el método contrario. A los que se portan bien durante la semana, los llevamos a las meriendas que les dan en el Cristina y en el Café de la Marina.

—¿Son todos hijos de familias rojas?

—Unos son de familias rojas que, al regreso a nuestra zona, se han encontrado sin trabajo. Otros son niños que tienen a su padre prisionero. Hay también algunos evacuados de la zona roja; pero que no son rojos. Mirad aquellos cuatro de la mesa de la esquina. Son hijos de un gran industrial madrileño, que al llegar aquí se ha encontrado sin medios de vida. Enseguida se les nota la

La alegría que se refleja en el rostro de esta camarada es una prueba del cariño con que atiende a los pequeñuelos. (Fotos Morenes.)



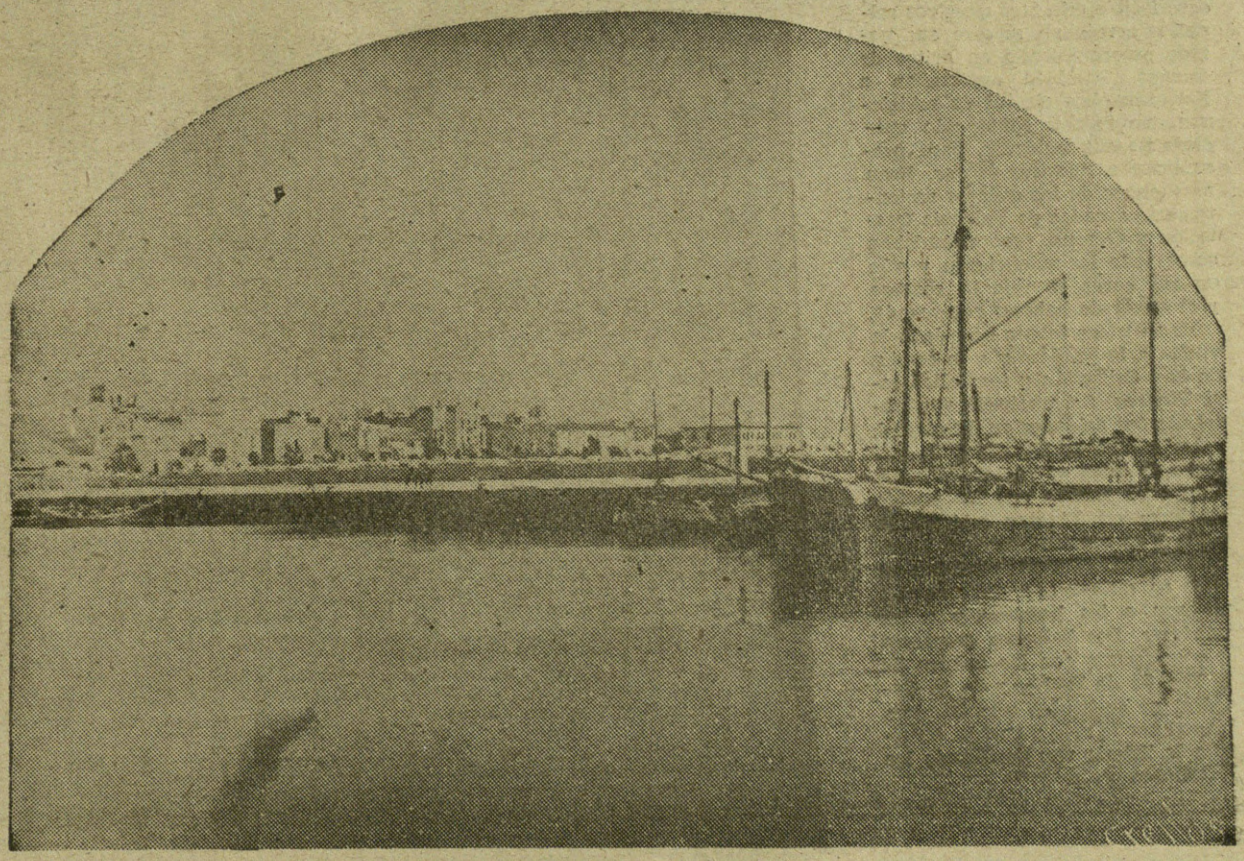
VINAROZ y BENICARLO EN EL MAR DE ESPAÑA

LOS soldados gallegos estaban en Morella y el general que les manda, orienta ya su marcha hacia el mar. Desde el puesto de mando, Aranda va siguiendo el movimiento de sus tropas, y mientras ellos cubren el terreno que se les había señalado, todos desde un alto vemos ya el mar.

Desde Cervera del Maestre el azul del Mediterráneo se ve cerca, y Vinaroz y Benicarló se contemplan tan a la mano que las ganas de ir hasta ellos se apresuran. Nuestras tropas verifican la ascensión de las últimas lomas, desde las que el enemigo hace fuego de ametralladora y descargas de artillería, mientras que por las carreteras y caminos las unidades de la Cuarta División de Navarra, libertan los caminos que dan entrada a los pueblos de Vinaroz y Benicarló. Las comunicaciones de Cataluña con el resto de la España roja están a punto de dividirse en dos. Las fuerzas de la Cuarta de Navarra se hallan a menos de tres kilómetros en línea recta hacia el Mediterráneo. Los cañones de las baterías marxistas dejan de disparar, en cambio suena alegre el volteo de las campanas, que anuncia la entrada de las tropas de Franco, en Cálig puerta primera de Benicarló. En la línea de mar que va de Vinaroz a Benicarló aparecen varios barquitos que inquietamente fuerzan su motor en busca de la salida del mar, pero nuestros aviones les amenazan y obligan a que vuelvan al puerto. La carretera y el ferrocarril están cortados, los aparatos de la aviación de España vigilan las orillas del mar. Ni de Vinaroz ni de Benicarló podrá salir ya nadie sin el permiso de los Ejércitos que trajeron de nuevo a España, lo que siempre había sido de ella.

Después de combates verdaderamente tremendos que ponen a prueba lo mismo el valor de los hombres que combaten que la serenidad e inteligencia de los que les dirigen, fueron cayendo antes de que llegásemos al mar, Cervera del Maestre, Chert y San Mateo donde hubo que neutralizar y batir el fuego de artillería y de los tanques rusos, que hostilizaban nuestro avance, porque el enemigo se había dado muy buena cuenta que ante la imposibilidad de detenernos, lo único que le interesaba era cubrir con la mayor seguridad posible su salida hacia Castellón.

Las tropas que marcharon sobre Cervera, encontraron aún más resistencia, pues los milicianos bien atrincherados con montones de armas automáticas intentaban retardar hasta el máximo nuestra entrada en Vinaroz, por si les llegaban los refuerzos ofrecidos desde Barcelona. Hubo por tanto necesidad de que nuestras tropas rodearan las posiciones defendidas por



Una vista del puerto de Vinaroz después de ser conquistado por las tropas de Franco. (Fotos Campúa.)

En un punto de la carretera aparece el rótulo del pueblo recién liberado por nuestros heroicos soldados.

los ... para reducir su resistencia, mientras otras fuerzas de la División Navarra ocupaban el sistema de La Jana.

En San Mateo las tropas de Franco entraron con tal brío que se apoderaron de cuatro piezas de artillería enemigas, las cuales los rojos no tuvieron ni tiempo de inutilizar. Después de esta conquista, el enemigo dejó de hostilizar nuestros avances, y los soldados marchaban cantando hacia Vinaroz. Al principio las masías y poblados parecían estar desiertos, pero como siempre el vecindario qué pudo substraerse a la evacuación, estaba oculto en las seguridades que le ofrecía el campo abierto, y al ver llegar a nuestros hombres les saludaban con alegría indescriptible mientras nuestros soldados arrojaban al aire sus gorros prorrumpiendo en gritos de triunfo. También empezaban a llegar muchos cientos de milicianos que habían conseguido evadirse de sus unidades, para presentarse a nuestras tropas. Eran muchachos de las quintas recientemente sacadas de Valencia Castellón y Gerona, pero abundaban sobre todo los valencianos y aún en sus caras se veía la zozobra y el temor de haberse equivocado.

Ya nuestras tropas han dado la vuelta a la pradera y a la ermita de San Sebastián y tras ellas está Vinaroz. A borbotones van entrando los soldados en la ciudad, y los cantos de España y la Falange se unen al rumor del mar. Todo el pueblo que ha podido quedarse en Vinaroz está en la calle, y en cuanto aparecen nuestras primeras fuerzas explotan en ellos su entusiasmo, mientras abrazan a los hombres y a las banderas. Los balcones empiezan a engalanarse con los colores de la España de Franco y en la Catedral es sustituída una bandera blanca por la roja y gualda. Frente a la Iglesia van desfilando los Batallones ...

todos, todos los triunfadores de esta gesta maravillosa para tomar de nuevo posesión del mar del Mediterráneo, ruta de las grandes empresas de España.

Nuestras banderas cubren ya el paso del puerto. Los soldados se acercan a las embarcaciones para engalanarlas con el trofeo bicolor de los triunfadores. En los balcones las muchachas cortan de sus macetas los claveles que son ofrecidos a nuestros soldados con la alegría de la hermandad y la liberación que ellos les traen.

El general Alonso Vega seguido de su Estado Mayor revista las fuerzas que han hecho la conquista. Los momentos son de verdadera emoción. Entre vítores delirantes el general seguido de sus soldados avanza hacia la balaustrada que separa la ciudad de Vinaroz de la playa, en la que ya algunos soldados se chapuzan alegres ante la ilusión y la alegría de las aguas del Mediterráneo. El general llega junto a las olas tranquilas del "Mare Nostrum" e inclinándose recoge un puñado de agua en la mano con la que hace la señal de la cruz en su frente y en su pecho. Un deseo inexplicable lleva a todos a imitar el ejemplo del general. Momentos después los soldados refrescan sus cuerpos polvorientos en el agua salada de aquel mar que por ser tan nuestro vuelve de nuevo a España.

Las columnas del Ejército de España entrando en Vinaroz. (Fotos Cam...

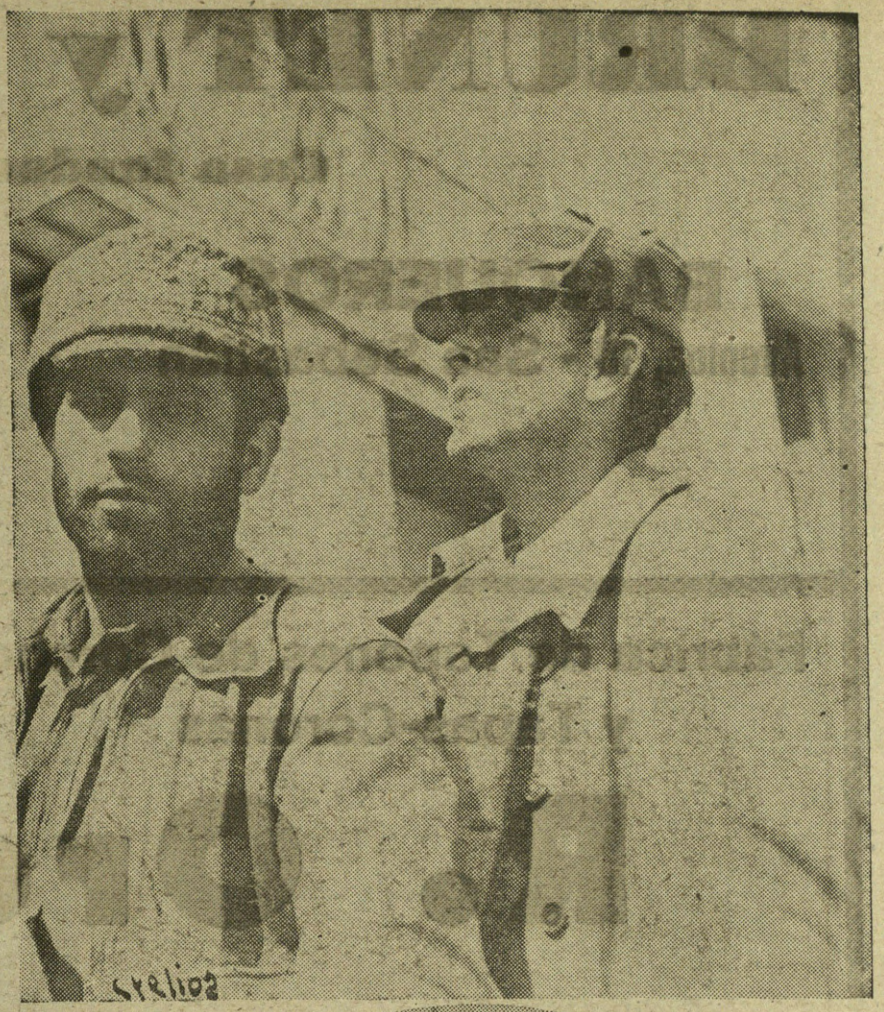
Vinaroz se conserva admirablemente y el vecindario acude en masa a presentarse ante nuestras autoridades. Las iglesias, como en todas partes, fueron saqueadas y sus locales convertidos en domicilios de sindicatos y últimamente en habitaciones particulares protegidas con sacos terreros que servían de refugio. Al entrar nuestras tropas, fué el primer día desde hace muchos, que en Vinaroz se comió pan caliente. Al huir los milicianos fué asaltada la intendencia roja establecida en la calle de San Francisco, al lado de la cárcel y en la que el vecindario se surtió de artículos que hacía muchísimo tiempo carecía, porque ni pan, ni carne, ni siquiera arroz hay ya en las poblaciones valencianas, en donde gracias a los productos de la huerta, se ha podido vivir hasta ahora.

Una iglesia de Vinaroz, convertida en Sindicato de la C. N. T.

Cuando las tropas gallegas asomaron por las primeras casas de Vinaroz, tres barcazas de cuyas bordas colgaban racimos de gente que llenaban las calas y hasta las chimeneas, pretendieron salir del pequeño muelle, Dios sabe con qué rumbo. Pero la vigilancia de los aviadores nacionales realizaba su servicio en el mar. Sólo un vaporcito blanco, más ligero que los demás, pudo lograr escapar mar adentro, pero los otros no consiguieron ni alcanzar la barra, porque la metralla que les lanzaban nuestros cazas era imposible de salvar y tuvieron de nuevo que regresar dando tumbos al muelle de donde habían salido. ¡Qué dolor y qué griterío había dentro de aquellos barcos! Uno a uno los centenares de milicianos, dirigentes y familiares tuvieron que saltar a tierra. Las mujeres señalaban con su despecho a los dirigentes irresponsables:

—¡Nos han hecho tanto mal, que justo es que lo paguen!

El corte que las tropas de Franco han realizado en las comunicaciones catalano-levantinas es hondo y perfecto. Nuestro dominio sobre el litoral castellonense es grande. La conquista de Vinaroz nos pone en posesión de uno de los puertos de segunda categoría más importantes entre Valencia y Barcelona y nuestro avance hacia el Norte amenaza la base naval aérea que en el litoral tienen los rojos y que es la de San Carlos de la Rápita.



Prisioneros hechos por nuestras gloriosas tropas en Vinaroz.

Otro grupo de prisioneros rojos. (Fotos Campúa.)

La llegada de nuestras tropas al mar se esperaba ya en Barcelona desde la semana anterior, tanto es así, que muchas familias marcharon a levante con objeto de que el corte no les alcanzara ya en el otro lado donde creen que podrán hacer frente mejor al hambre de la zona roja.

La Generalidad preocupada ante el arrollador avance de los nuestros dispuso que varias brigadas de fortificación se trasladaran al frente de Vinaroz para colaborar en su defensa, pero estas unidades integradas por obreros de la construcción se quedaron en Levante sin querer ir a los frentes de batalla. Y es que todo el que puede o se pasa, se queda con nosotros, o no viene a luchar contra nosotros, porque a pesar de las propagandas que ahora incesantemente

BRUNET y C.ía (S. en C.)

Casa fundada en 1801

BANQUEROS
Avenida, 18 - San Sebastián

Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
ORIA - Lasarte - (Guipúzcoa)

Fábrica de Tapones de Corcho
y Tapas-Coronas

R. Ordoñez

Falda de Ulía - Teléfono 1-23-65
San Sebastián

Publicidad "ella"

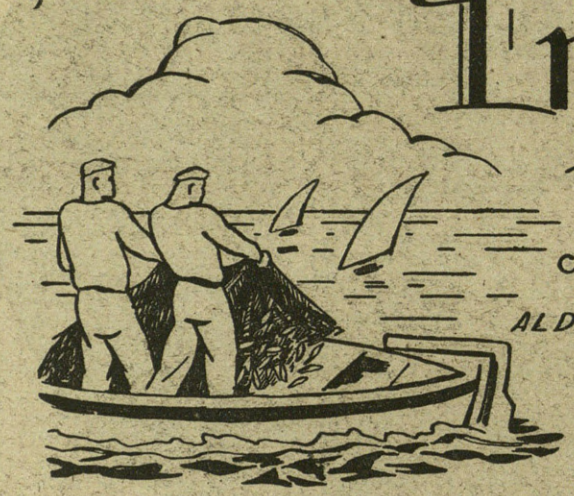
Agencia "ELLA

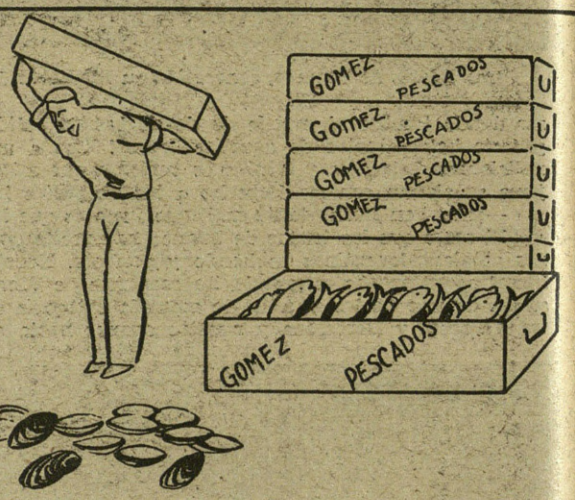
Emilio Gomez

COMISIONISTA EN PESCADO

ALDAMAR, 28

San Sebastian





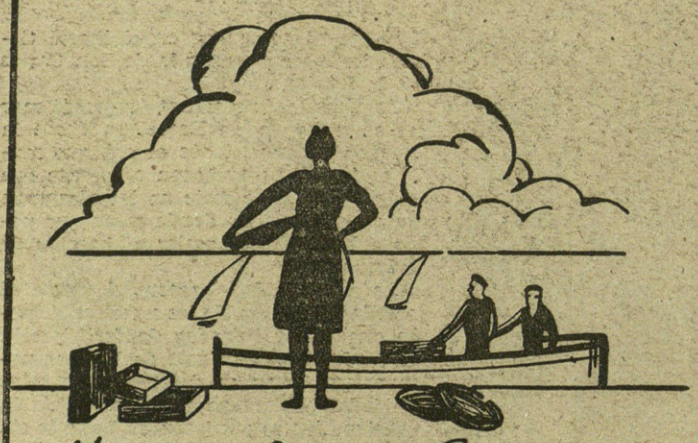
Escritorio. Tel. 10718

Domicilio: Tel. 12 635

Agencia "ELLA"

DIRECCION TELEGRÁF y TELEFÓNICA
"GALERNA-PESCADOS"

Galerna

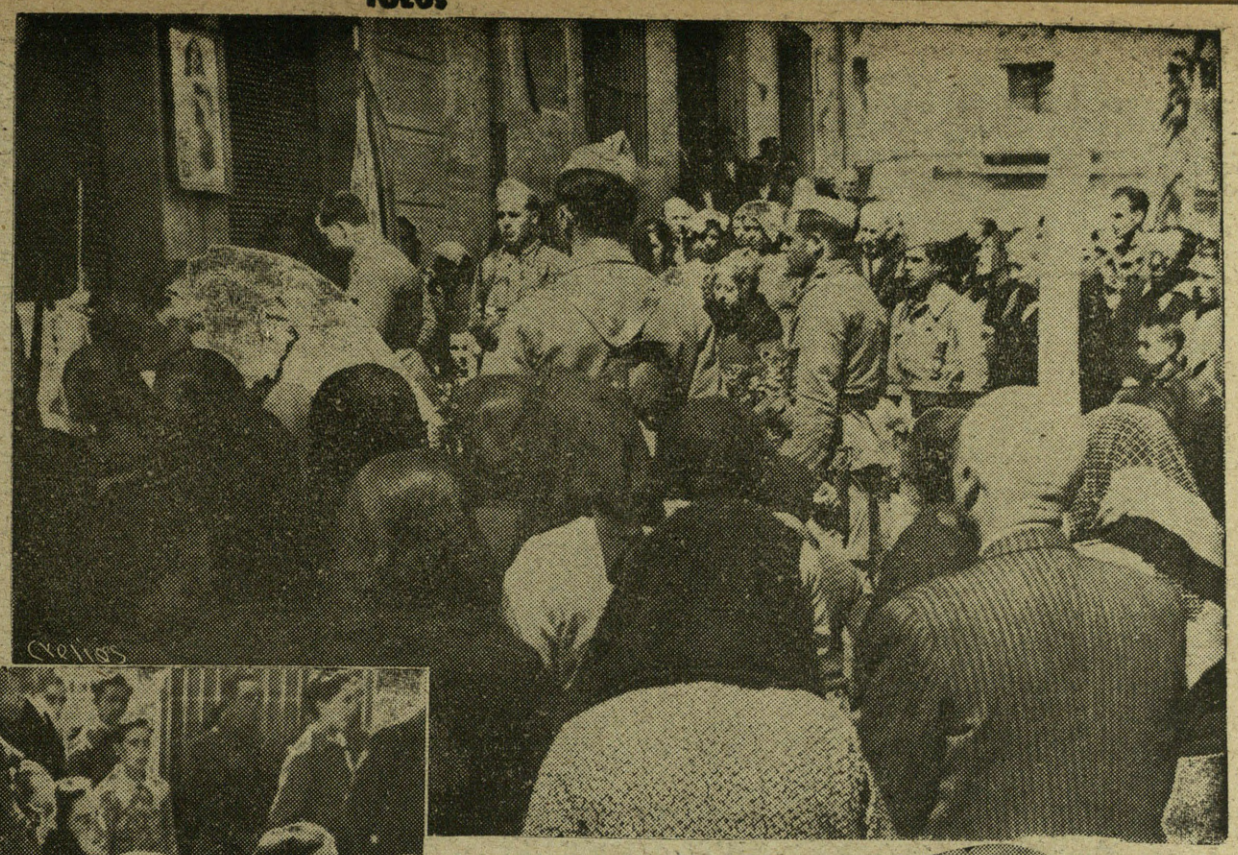


Hija de Maria Juaristi
COMISIONISTA EN PESCADOS

ALDAMAR 28 - TELS 10718 y 14717
San Sebastian.

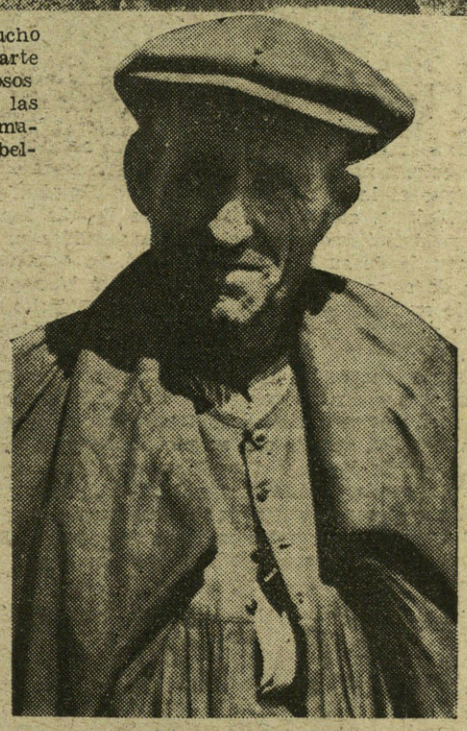
REGISTRO DE EXPORTACIÓN - NUM 996

derrochan en folletos, discursos y emisiones de radio, los dirigentes rojos nadie les cree porque nuestras emisiones de radio son captadas por esos pobres españoles, que bajo el imperio brutal de la hoz y el martillo viven hambrientos y con la esperanza de que los Ejércitos de Franco les liberten de su sufrimiento y de su dolor. Y tan es así que los soldados de transmisiones que tenían a su cargo en Vinaroz el centro telefónico de los revolucionarios se negaron a destruir los aparatos y a marchar con las bandas rojas, quedándose en sus puestos hasta que nuestras tropas llegaron, encontrándose por tanto los mandos del Ejército español con que las comunicaciones con la zona roja funcionaban normalmente y así pudo verificarse la peregrina escena de que nuestros Jefes obtuvieran comunicación con Barcelona, Valencia, Castellón, Tarragona y Tortosa hasta que por parte de los rojos se dieron cuenta de que con quien hablaban eran con los Jefes militares de la verdadera España



recibimiento ha sido mucho más entusiasta que en parte alguna. Cohetes luminosos saludaban la entrada de las tropas nacionales. De las masías brillantemente enjabelgadas salen los hombres que tras los olivares esperaban a nuestras fuerzas, y en los balcones ondean banderas, colgaduras, y las mujeres y los hombres ríen o lloran porque la liberación y la paz llega hasta ellos.

Ya están los soldados que manda Aranda en Vinaroz y el ruido del mar se oye cerca. Cantos de España y de la Falange. Todo el vecindario que ha quedado en Vinaroz está en la calle, y la alegría por la liberación, se extiende entre todos, mientras los balcones empiezan a engalanarse.



Un huertano de Benicarló.

Un vecino de Benicarló, clásico tipo castellonense.

A la salida de Vinaroz en el cruce de las carreteras entre este pueblo y Benicarló humea todavía un tanque ruso incendiado a cañonazos por los de la Quinta Compañía de carros de combate que fueron con el Tabor de Tetuán los primeros en asomarse al mar.

Vinaroz apenas ha sentido las angustias y el dolor que los rojos imponen en los pueblos que dominan. Benicarló, en cambio, ha sido lugar de suplicios y de muerte. Muy próximos están los dos pueblos y sin embargo, los procedimientos empleados en uno y otro han sido distintos. Los asesinatos y los fusilamientos en Benicarló han sido muchos, por eso la gente que tanto sufrió en esta villa esperaba con más ansias nuestra entrada, y el

La primera misa celebrada en Vinaroz, después de dos años de irreligiosidad marxista. (Fotos Campúa.)

Uno de los barcos que quedaron al huir los rojos de Vinaroz.

Las madres de las mozas lucen la bandera de los colores nacionales, de esta bandera maravillosa que es la que Franco gana para España.

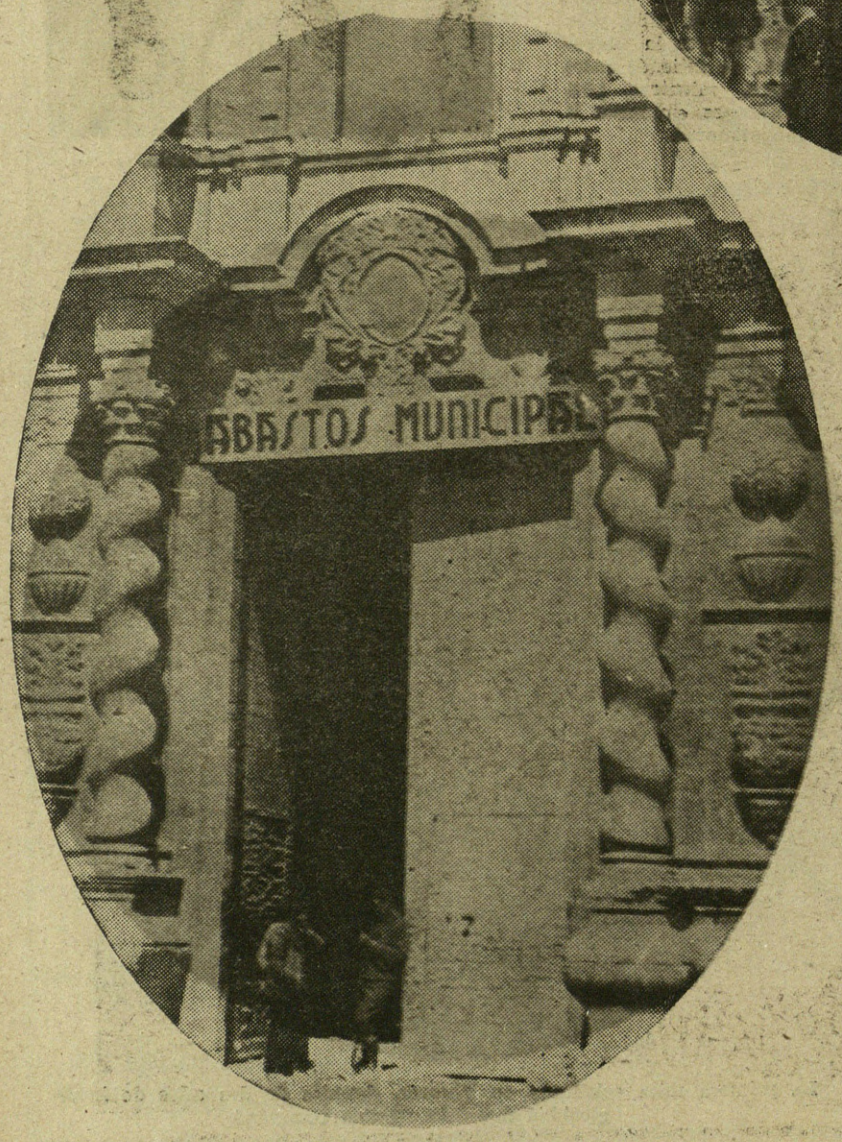
Cataluña, con estas victorias de España liquida ya definitivamente treinta años perdidos en la búsqueda de su horizonte nacional. La experiencia de estos treinta años últimos está bien grabado en nuestra generación joven. El Ejército de Franco tiene sus victorias ganadas en Cataluña.

La marcha de los Ejércitos de Franco para entrar en los dos primeros puertos del Mediterráneo ha sido maravillosa. El Generalísimo Franco, día tras día, aplasta con su genio militar al Ejército rojo. La forma y el modo con que llegó el general Aranda a Vinaroz y a Benicarló, hace que tenga que considerarse por todos que los soldados de España son los mejores del mundo. En pocos días se han plantado desde las alturas de las montañas a las arenas del mar. Hoy la guerra se juega ya en un paisaje brillante y en el que la luz del cielo lucha con la belleza del azul del mar, y en donde el aire que se respira huele a azahar y se sienten los días de las victorias definitivas.

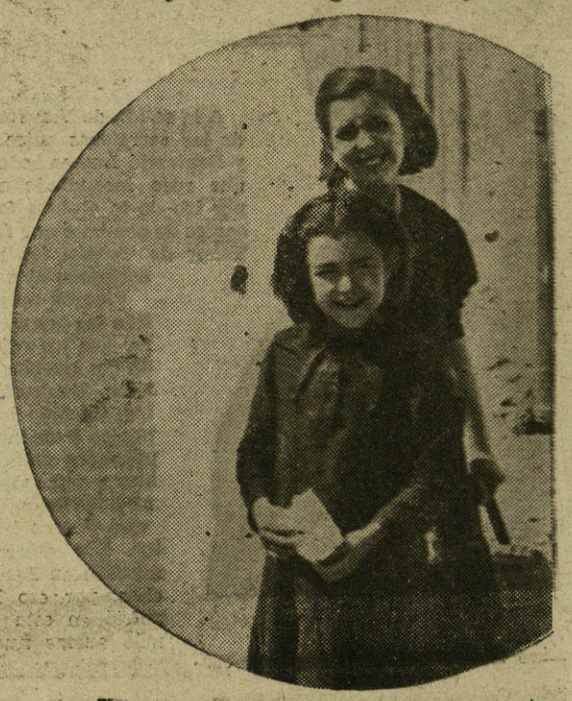
Nuestros soldados toman posesión de la Casa del Pueblo de Vinaroz.

La conquista de Vinaroz y Benicarló, ha sido vertiginosa. Los planes del Generalísimo Franco con los que aplasta al marxismo, tienen cada día los caracteres más firmes y decisivos del genio militar. La llegada de las tropas de España al Mediterráneo, hace que tenga que considerarse que los soldados nacionales saben maniobrar y disponer de un coraje guerrero sin igual. En pocos días, han vencido todas las resistencias que con decisiones finales se les pusieron para que no llegaran al mar. Hoy las escenas finales van a decidirse en un recelo en el que los ojos se ciegan con la luz del cielo y del mar Mediterráneo, porque así lo marcó nuestro Caudillo: el Generalísimo Franco.

Fernán.



Una iglesia convertida en lonja municipal. (Fotos Campúa.)



Dos niñas de Vinaroz que a la entrada de nuestras tropas hacía quince días que no probaban pan.

Como vive el CAUDILLO la paz de la guerra

Foto especial para "FOTOS"

LA mejor manera, querido doctor, de acabar con este resfriado, es aumentar el ejercicio. Pino Hermoso: mañana temprano téngame preparados los caballos, que voy a sudar el catarrillo."

Así ha hablado el Generalísimo en el momento en que el ilustre doctor Cuervo se obstina en hacerle tomar unas pastillitas milagrosas contra el romadizo que S. E. ha "pillado" hace dos días, al volver de noche del puesto de mando de las fuerzas de Navarra. La fuerte constitución del General Franco —legionario en todo, hasta en su fortaleza física—le ha permitido yugular el catapazo en breves horas. Y para acabar de rematar el mal se dispone a su favorito ejercicio: la equitación.

* * *

El duque de Pino Hermoso, ayudante de órdenes de S. E., es un verdadero "as" del hipismo. El ha "puesto" los tres magníficos caballos del Generalísimo en verdadera forma.

"Cap Arcona", el magnífico bruto "pura sangre" criado y donado por el conde de la Cimera, muestra su estilo y su habilidad saltando los obstáculos con la ligereza de una gacela.

"Imperio", el "pura raza española" que ha regalado González Byass, se contonea jacarandoso, ufano, al parecer consciente de llevar sobre sus lomos al Salvador de España. Es un caballo torero, un caballo de gran espectáculo, brioso, pero inquieto. S. E. le ha preferido hoy para sudar su catarro.

"Chispa", el espléndido "Chispa", equino de sangre argentina, regalo de don Luis Ramos Aponte, por su buen carácter, es el preferido de Carmencita, que le acaricia y monta con verdadera gentileza, llevando como palafrenero a S. E., padre siempre, padre a la española, padre de los que sienten que "se les cae la baba" con el despejo de la hija única, alegría de su hogar.

Doña Carmen Polo de Franco contempla a su esposo con atención.

—Hace mucho tiempo que no le veía a caballo.

—Yo, señora, le recuerdo siempre en aquel caballo blanco que montaba el comandante de la Legión en los días en que ya florecía en él el honor de España y del Ejército.

—Verdad. ¡Aquel caballo blanco...! Eramos novios entonces. Yo tengo un retrato de mi esposo sobre aquel caballo. Le duró todo el tiempo que estuvo en la Legión.

—Y le salvó la vida muchas veces, señora.

El Caudillo, en las horas que le deja libre la gran tarea de la guerra, ejercita sus músculos en un paseo a caballo en el frente. (Fotos Campúa.)

El Caudillo montado sobre "Cap Arcona", uno de sus caballos preferidos.

—Verdad. Lo sé. El quería mucho a aquel caballo y...

—Y yo también—interviene Carmencita.

—¡Tú qué vas a querer, muñeca! ¡Si no habías nacido!—explica S. E., que pasa y repasa con "Cap Arcona" por junto al grupo familiar.

—Bueno. Pero mamá me lo ha contado, y le quería y le quiero. Como a "Chispa", que me deja montarle.

* **

Don José María, el capellán, advierte que está próxima la hora de los Divinos Oficios. El Caudillo se apea y a la iglesia, conversando con su esposa, se dirige, mientras Carmencita, mariposeando, ahora monta en bicicleta por las umbrosas alamedas.

Martínez Fusset corta el paso al General. Trae un legajo de papeles recién llegados de Burgos. Son los indultos que por Viernes Santo va a firmar S. E. Doña Carmen, mujer española, alcaloide de piedad cristiana, más que interrogadora, afirmante dice:

—Serán muchos, ¿verdad?

Y Martínez Fusset, con su amable sonrisa negadora de su ingrata misión judicial, subraya:

Señora. Muchos son los que a diario firma S. E. No hay necesidad de estimularle. Su generosidad crece por días.

* * *

En la humilde iglesia del pueblín aragonés está congregado todo el vecindario. Tres reclinatorios se ofrecen al padre, la esposa y la hija. Detrás, la Casa Militar. Más detrás, el pueblo.

Las dos rodillas hincadas, por un momento la cara del Caudillo se abisma en el cuenco de las manos. Un rezo con fervor purifica su corazón. Pide a Dios por España. Hay un silencio emocional en el templo. Ella, la esposa, pide a la Madre de los Dolores consuelo para las que sufren el dolor intenso de haber perdido sus hijos..., ¡amparo para el que, porque Dios lo ha dispuesto, redimirá a la Patria!

Reza el pueblo, en consonancia con tales deseos: "¡Dios mío! ¡Señor! ¡Ayudadle a él, que es salvarnos a todos!"

Hay unas mujerucas que al salir S. E. del tem-

La esposa e hija del Caudillo en la paz de la casa.

plo, aun vuelven a hincar la rodilla y a doblegar reverenciosas las frentes. A Carmencita, una mujer le ha dado en el hombro un beso.

* * *

En el despacho aguarda el Vicepresidente del Consejo y Ministro de Estado, general conde de Jordana, para resolver asuntos de política exterior. Alguna vez el despacho de las cuestiones internacionales se corta con la presencia del jefe de la Sección de Operaciones, teniente coronel Barroso.

—Mi general, comunican del Ejército del Centro que la 105 División ha cubierto con facilidad sus objetivos.

—¿Bajas? (La eterna pregunta de S. E., **el avaro de la sangre de España.**)

—Escasas.

El Generalísimo en compañía de su esposa.

Carmencita Franco.

(Fotos Campúa.)

—Bien. Enterado.

El general Kindelán sustituye al general Jordana. Unas fotografías de "todo Madrid" son colocadas bajo el estereóscopo potente. En el patio de la Cárcel de Porlier se cuenta hasta la gente prisionera que se ha asomado al patio para ver al avión fotografiador, sin miedo a que pueda bombardear...

Llega el coronel La Huerta—la "víctima de todos", esto es, el jefe de Automovilismo—. Despacha. Le sustituye el general Pallasar... Artillería, municiones... Luego arriba el general Saliquet: no hay novedad en el Centro. Más tarde llega el Ministro del Interior...

* * *

Las tres y media. El almuerzo. Unos entremeses livianos, un plato de huevos, otro de pescado y frutas varias. En [illegible] des-

Doña Carmen Polo trabajando para los heridos por España.

pachado. Otro cuarto de hora de sobremesa. Se habla del régimen de "Sociedades Anónimas".

Es tarde ya para salir al campo. Doña Carmen hace labor para los hospitales. Carmencita lee un cuento de hadas. S. E. trabaja con Fusset; luego, con el comandante Rodríguez, organizando el abastecimiento de los pueblos liberados y próximos a liberarse. Más tarde, con el coronel Gazapo, estudiando nuevos objetivos para "los de Aragón".

No se mueve el Caudillo del despacho hasta las once y media, hasta que el comandante Medrano le ha dado lectura del parte y S. E. ha cambiado impresiones con el general Dávila. Todo va bien.

La cena es parca, como de costumbre. Unas legumbres, un pescado, fruta y queso. S. E. está muy contento. Alguien dirige a "Prieto" irónicas puyitas: "¡Toma Teruel, don Inda! Como diría él: ¡Toma pan y moja, que es caldo de leche!"

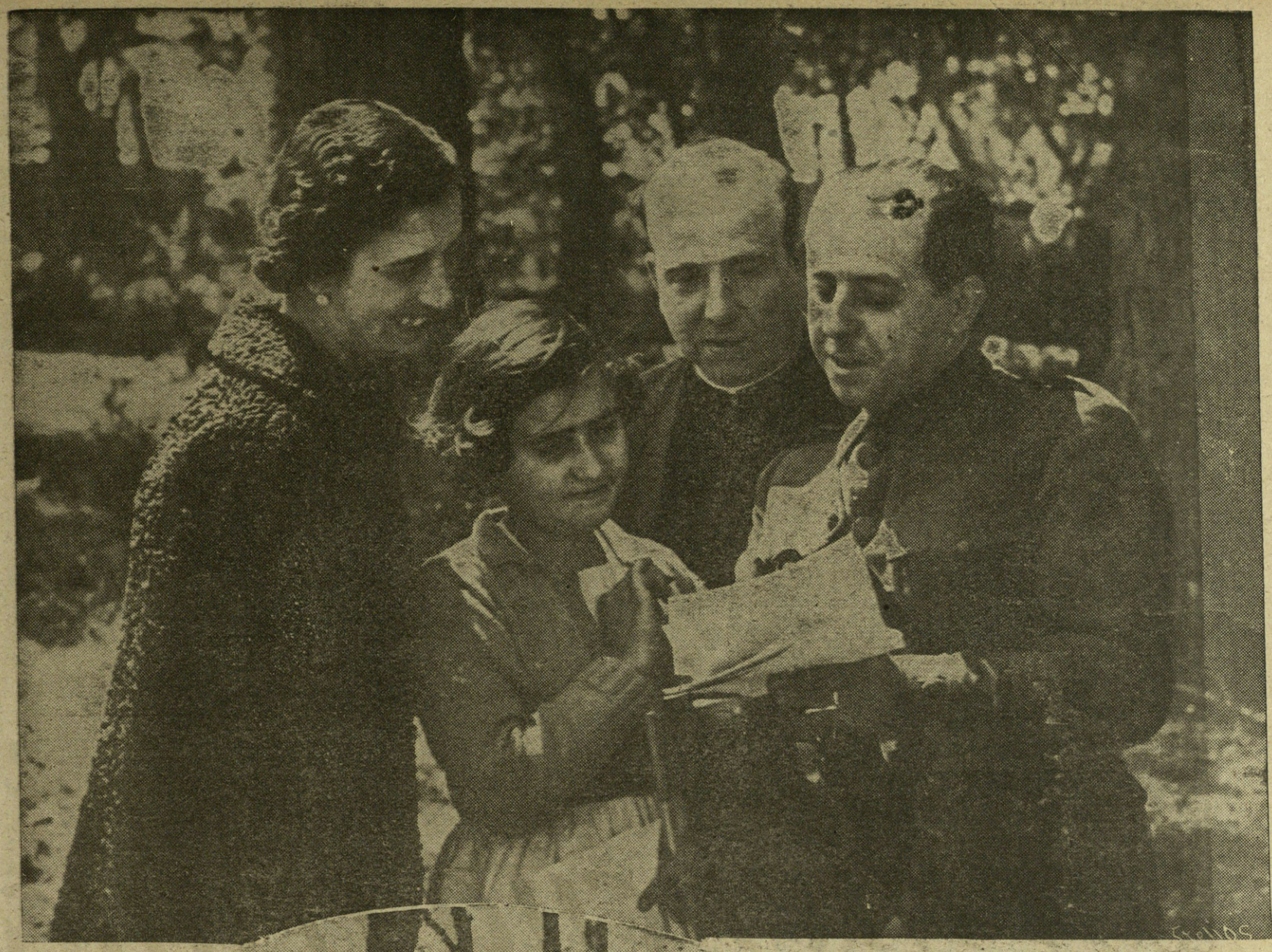
Pronto deriva la sobremesa hacia temas trascendentes. "Piensa organizar la enseñanza sobre bases de eficacia. No es posible que el maestro ciudadano adopte el mismo sistema que el rural. Quizás convendría en algunos pueblos pequeños que el párroco se encargase de la escuela primaria."

* * *

Son las dos de la mañana. Doña Carmen y Carmencita se retiraron a poco de empezar la sobremesa. El Caudillo da órdenes para el siguiente día: "Hay que madrugar. Antes de salir para el frente habrá que recorrer los Sagrarios, bien temprano, para evitar la curiosidad de Zaragoza. Podemos dormir cinco horas y media. Señores, ¡buenas noches y a dormir de prisa!"

Brazo en alto pasa ante su Cuartel General el Caudillo, con su paso firme, uniforme, decidido. El mismo que llevaba el día en que salió de Canarias para recorrer triunfador toda la España de sus amores. Pensando en ella se duerme hoy, como siempre, el Caudillo. Y sueña con su sueño de siempre: la Dig-

Horas de paz en la lucha diaria de la guerra, que el Caudillo aprovecha para dedicarlas al descanso con los suyos. Momentos en que, sin apartar un solo instante la continua preocupación de la batalla, puede Francisco Franco consagrarse, con su esposa y su hija, al bien ganado asueto, para continuar a poco la gran tarea de la reconstrucción nacional. (Fotos Campúa.)



La esposa e hija de Franco en compañía del teniente coronel Fusset, jefe de la Asesoría Jurídica del Cuartel General del Generalísimo, y de don José María Balart, capellán de la Casa de S. E.—El Caudillo a caballo. (Fotos Campúa.)

nidad de la Patria, la Justicia de la Patria, la Grandeza de España.

* * *

Carmencita, bien de mañana, dice que le ha despertado con un beso. Y dice que le ha dicho:

—Oye, papá: ¿por qué te sonríes [illegible] duermes...?

[illegible]audillo se quedó perplejo. [illegible]osa, la Madre y Esposa es[illegible]a, adelanta la réplica:

—Nena. Así se duerme cuando la conciencia está tranquila, por haber cumplido con el deber.

S. E. ha puesto el pago de una sonrisa de gratitud a estas palabras de inefable ternura...

* * *

Porque el Caudillo, por ser españolísimo en todo, hasta la raíz, hasta la médula, siente la familia patriarcalmente. ¡Cómo añora, en sus ratos de expansión, aquella su casona asturiana, donde él se dedicaba al estudio de los textos marciales, y para descansar el cerebro, con martillo y gubia trabajaba la madera de los castaños, que la destreza de su mano convertía en muebles de artística talla...!

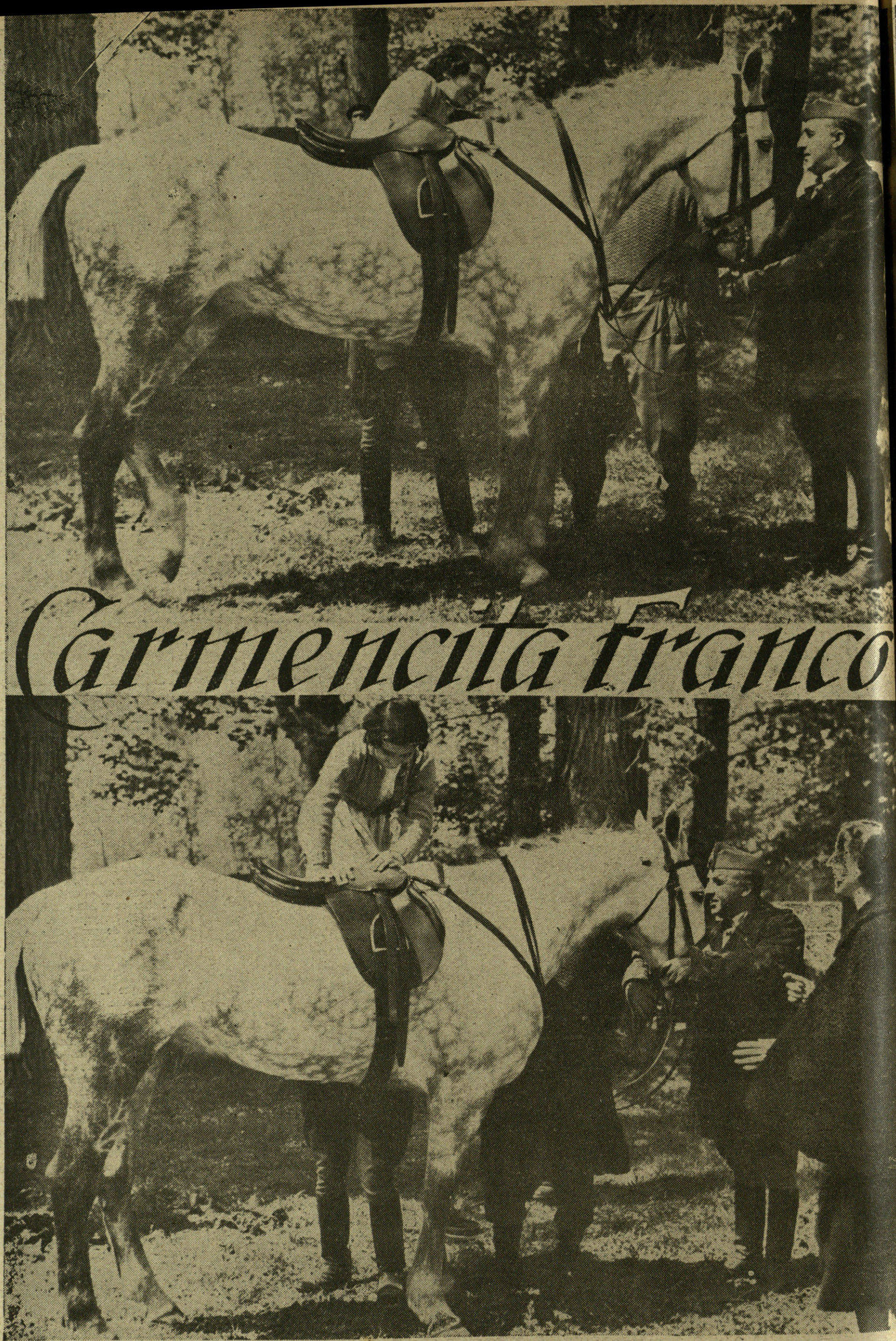
Los rojos, al llegar a aquel hogar, destrozaron aquella labor de artesanía del hogar del Caudillo. "Lo peor es que ya—dice el Generalísimo—¿cuándo voy a encontrar tiempo para sentirme émulo de Montañés?"

Porque Franco, como suprema muestra de su habilidad, dejó medio tallado un ¡Cristo de las Victorias!

EL TEBIB ARRUMI.

En "Terminus", el Jueves Santo del II Año Triunfal.

Carmencita Franco



En la labor diaria y de histórica responsabilidad que pesa sobre el Caudillo, tanto en el frente como en la organización política del Estado, aun le q
nas recogidas por Campúa, y en las que Carmencita Franco, ale

Aprendiza de amazona

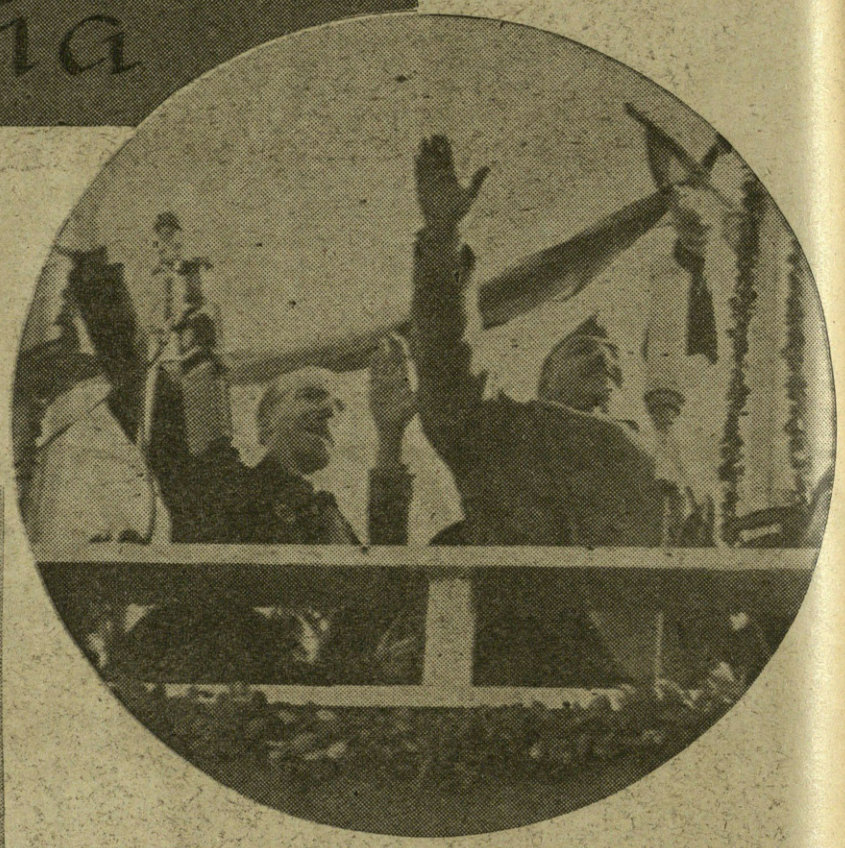
tiempo para consagrarlo al culto de la familia—ejemplo de cristiandad y virtudes españolas—, como puede apreciarse en estas escenas en las que, ayudada por su padre, da sus primeras lecciones de equitación.

¡19 de ABRIL!

El Caudillo habla a España

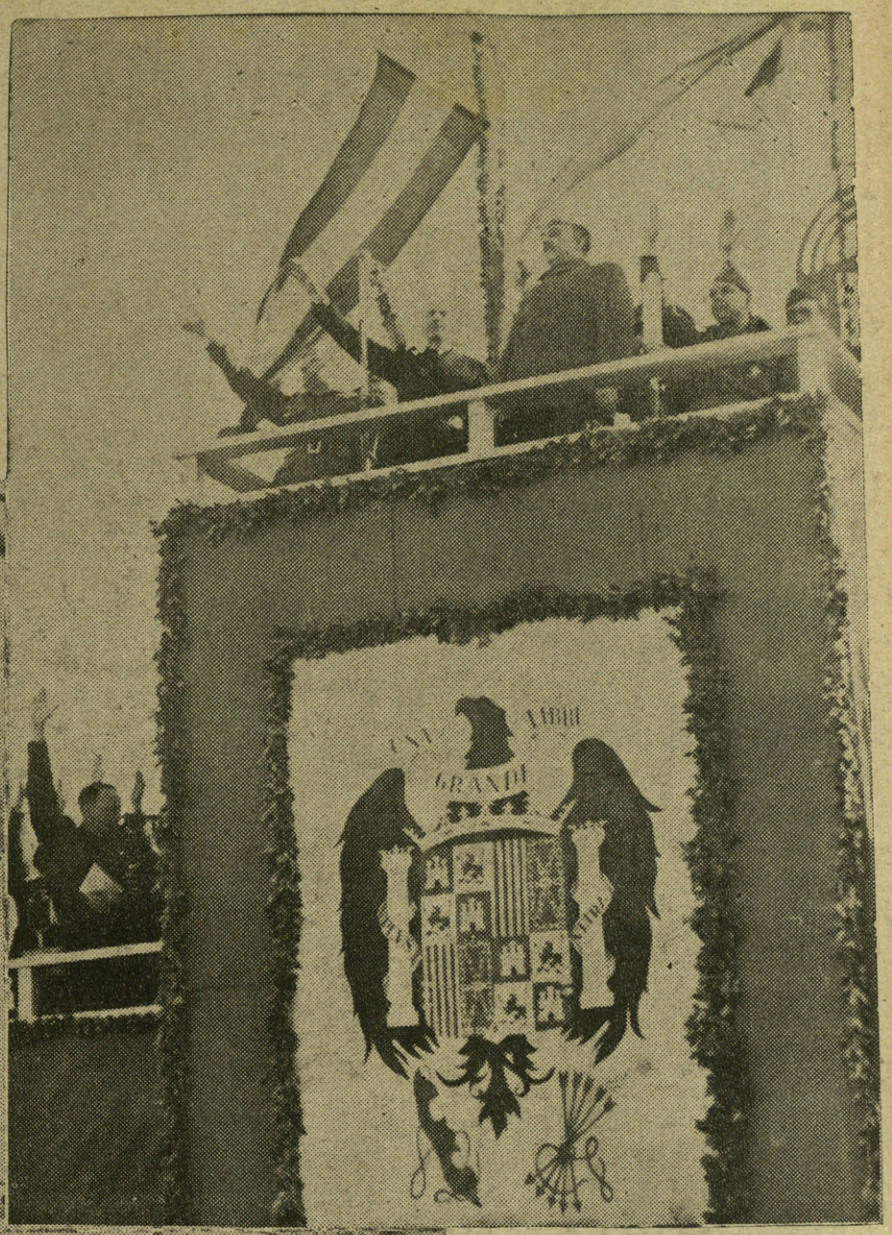
"Luchamos por nuestra civilización, nuestra independencia y nuestra grandeza"

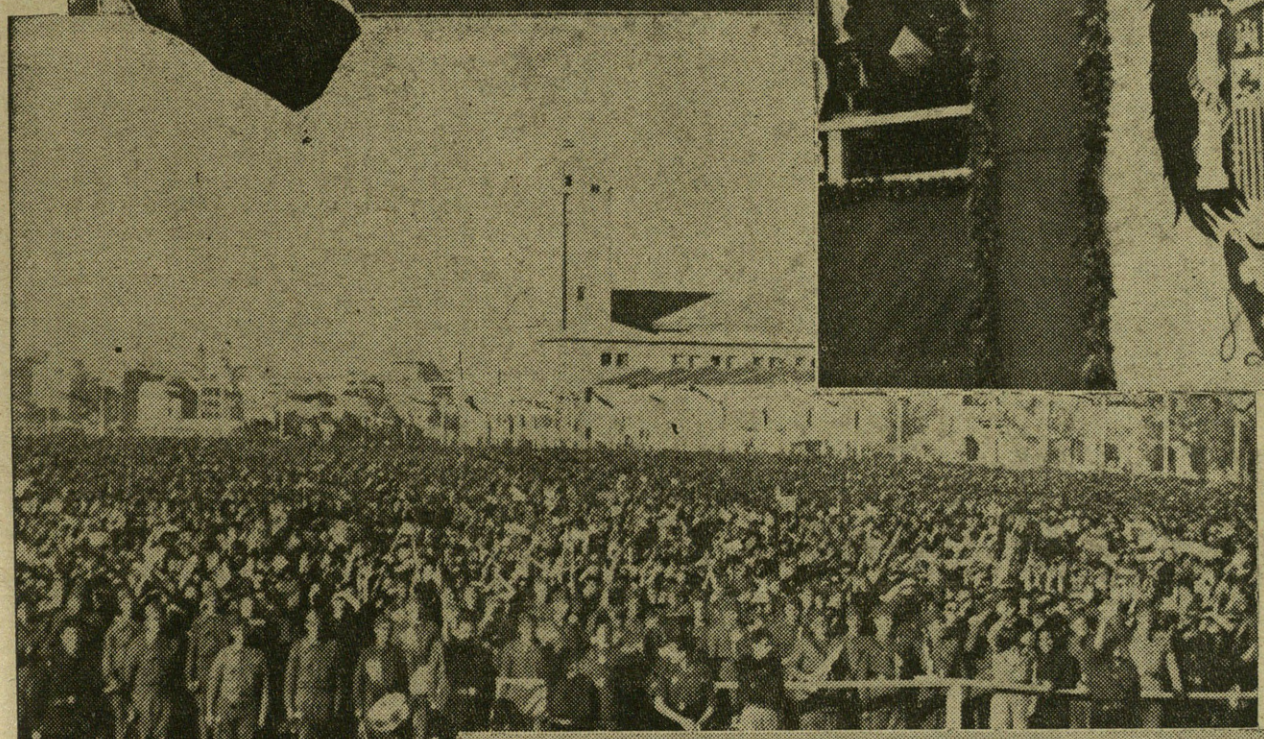
"... Y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis vidas y esfuerzos en una resistencia doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario que os diga, porque bien lo sabéis, que estáis vencidos. Hora es ya de que las masas que tenéis tiranizadas sepan que la prolongación de esa resistencia absurda sólo se explica porque la empleáis en la mejor preparación de vuestra huída. Pero, ¡sabedlo!, cada día que pase, cada vida más que sacrifiquéis, cada crimen que cometáis, es una nueva acusación para el día en que comparezcáis ante nuestra justicia, que, generosa hasta el perdón, la ofrecemos a cuantos, engañados o equivocados, habéis arrastrado a la lucha, pero que será inflexible para los que criminalmente empleáis la sangre y la bravura de nuestra juventud en el camino torpe de la destrucción de España."



"... Yo, a este respecto, quiero recordar a las juventudes de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. la honestidad de todos los discursos de José Antonio, aun habiéndose pronunciado en épocas en que la oposición al régimen de ignominia daba licitud a la licencia. Nuestro Movimiento restaurará para todos el orden de la Patria, y en él y por él quiere para todos los españoles el Pan y la Justicia."

El Caudillo, aclamado por la multitud, saluda brazo en alto. (Fotos Campúa.)





"... Donde hay un descontento, donde hay una pasión, donde hay una ingerencia, allí, cubiertos de hipocresía, trabajan contra nuestra España gloriosa sus enemigos.

Es la lucha desesperada de las fuerzas disgregadas contra la coraza de nuestra unidad, que conduce por camino seguro a la grandeza, a la libertad de España."

ZARAGOZA.—Aspecto del campo de la Victoria.

"... La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores, ya no es posible. Ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el despecho de las despreciables tertulias que presidieron, en casinos y en corrillos, el proceso de nuestra decadencia, dedicada, en la cortedad de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia, a la tarea demoledora y antipatriótica de manchar la honra ajena y socavar los prestigios de personas e instituciones públicas."

... ...

"... Imponían las Constituciones la "obligación" de defender la Patria con las armas. De nada nos habría servido ese precepto formalista en esta magna ocasión si la juventud, consciente conmigo de la anchura de la empresa que nos cabía el honor de realizar, no se hubiese entregado a ella con el alma encendida del espíritu y sacrificio y con el ímpetu que no se pone en el cumplimiento de los reglamentos, sino en las obras colectivas que pasan a la Historia con el estigma sagrado de la virtud."

Entusiasmo y júbilo del pueblo zaragozano después de escuchar el discurso del Generalísimo. (Fotos Campúa.)

Las Centurias de Trabajo de F.E.T. y J.O.N.S.

LA RECUPERACION ARTISTICA

SI admirados quedan los españoles y el mundo ante el vertiginoso avance de las tropas nacionales, se sorprende por igual la opinión pública ante la organización técnica que la Falange envía a marcha forzada en pos de esas tropas y que saltando montañas, cruzando torrentosos ríos y valles enormes penetra en cientos y cientos de pueblos y aldeas rescatados, llevando el afán nacionalsindicalista encerrado en los veintiséis puntos de la Carta magna del nuevo Estado español.

La sorpresa de la retaguardia nacional y de los miles de ciudadanos que en esos pueblos y campos liberados esperaron a las tropas de Franco, no se debe sólo a lo vertiginoso de este avance militar y civil, sino que es provocada también por la maravillosa analogía que hay tanto en la organización militar como en la organización técnica de la Falange. Porque es de sorprenderse que al igual que el Ejército, que en armonía perfecta moviliza todas las columnas de la más variada composición, avancen también los ejércitos de la paz, compuestos por tan múltiples servicios como los de Auxilio Social, los de Propaganda y Prensa, la Sección Femenina de la F. E. T., las Centurias de Trabajo, la Recuperación Artística y tantos otros sobre los que, con pasmosa rapidez, se reconstruye España, abriendo nuevas retaguardias en lugares en los que sólo escasos días atrás se combatía como en campos de primera línea.

Hoy ha tocado en suerte al cronista que esto escribe recorrer los campos y pueblos recientemente liberados en Aragón y Cataluña, acompañando a funcionarios de la Falange que llevaban la misión de asegurar que el esfuerzo heroico de los bravos soldados que rescataron estos enormes territorios, rinda todo el provecho y toda la fecundidad que este esfuerzo significa.

Uno de estos servicios de la Falange, que acaso pasa inadvertido para el pú-

Las Centurias de Trabajo de la Falange van pegadas a la vanguardia de los Ejércitos que conquistan el territorio español. Tan pronto es liberado un pueblo o una aldea, allí aparecen, entusiastas y dinámicos, los "camisas azules", borrando los garabatos de la demagogia marxista, sustituyéndolos por los símbolos de la realidad nacionalsindicalista.

En este edificio, donde antes estuvo establecido un centro de la C. N. T., ha instalado Auxilio Social su domicilio en Lérida. (Fotos B. Deglané.)

blico de retaguardia, es el de Recuperación Artística.

España, hasta el Pronunciamiento Nacional, era el país que conservaba el tesoro artístico más valioso del mundo. Tal vez esta afirmación mía sea una novedad para muchos. Ello no me extrañaría, toda vez que es un hecho probado que la revolución ha venido a localizar y a desenterrar en pequeñas localidades ignoradas obras de arte de gran valor.

Muchas de estas obras van apareciendo en sitios donde jamás se esperó encontrarlas, y a donde fueron llevadas por los milicianos rojos en espera de llevarlas al Extranjero, pero que, acosados por el avance de nuestras tropas, hubieron de abandonarlas para cuidar sólo de salvar sus personas. De estos sitios, y después de una ardua labor, que requiere gran esfuerzo, sutil investigación y competencia artística, las va rescatando el Servicio de Recuperación Artística de la Falange, a cuyo cargo está el camarada Alcántara, cuya personalidad es sobradamente conocida por su espléndida labor desde su puesto de director de la Escuela de Cerámica de Madrid.

Y no se crea que la misión del Servicio de Recuperación Artística es un trabajo cómodo y sin riesgos. Todo lo contrario. Como los tesoros del arte nacional han desaparecido, en la inmensa mayoría de los casos, de los sitios en los que se les conocía, y en procura de evitar que después del paso de nuestros Ejércitos pasen estos tesoros a manos inexpertas y paganas en la materia, el comandante Alcántara se ve obligado a seguir pegado a la vanguardia de nuestras tropas, corriendo todos sus riesgos e incomodidades, para entrar en los pueblos y aldeas tan pronto liberados, a fin de investigar, sobre la marcha, la cantidad de obras de arte que en tales sitios puedan encontrarse.

Gracias a este servicio de la Falange y a la paciente labor de su jefe, como a su entusiasmo y competencia, asciende ya a millones la cantidad de pesetas en que son evaluadas las obras de arte, bibliotecas y antigüedades que este servicio ha restituído al Tesoro español.

SERVICIOS DE PROPAGANDA

Entre las columnas técnicas que la Falange Española Tradicionalista envía tras el Ejército figura el Servicio de Propaganda.

No cabe duda que en las grandes conmociones sociales y políticas de los pueblos la propaganda es el arma principal. Ella es el mejor vehículo para llegar al pueblo, es decir, a la "masa". De esto nos han dado dolorosas y trágicas pruebas los demagogos de todos los Frentes Populares. Ellos, acaso mejor que nadie, han sabido esgrimir esta arma sutil y poderosa que es la "propaganda". Con ella no sólo lograron mover a millones de españoles, sino que, utilizándola con gran ingenio, les han tenido, fusil en mano, a pesar de las ruidosas derrotas que hasta ahora llevan sufridas.

La propaganda nacional no sólo tiene por misión divulgar nuestras victorias y la heroicidad sin fin de nuestros soldados; debe, además de todo eso, abrir las conciencias ennegrecidas de los que, junto con los pueblos y campos conquistados, se van reintegrando a la gran familia española.

Por eso las Centurias de Trabajo de la Falange van pegadas a la vanguardia de los Ejércitos que conquistan el territorio español. Tan pronto es liberado un pueblo o una aldea, allí aparecen, entusiastas y dinámicos, los "camisas azules", borrando los garabatos de la demagogia marxista, sustituyéndolos por los símbolos de la realidad nacionalsindicalista.

Y es sorprendente la rapidez con que estos muchachos, dirigidos por el camarada Dionisio Ridruejo, quien a su vez cuenta con colaboradores técnicos como el camarada Joaquín Gasa, van transformando la fisonomía moscovita de las ciudades rescatadas. En Lérida y Gandesa, a las pocas horas de su reconquista, había ya desaparecido la mugre demagógica del Frente Popular y se vestían estas ciudades con la ropa limpia del Nacionalsindicalismo que hasta ellas lleva el Estado Español.

Bobby DEGLANE.

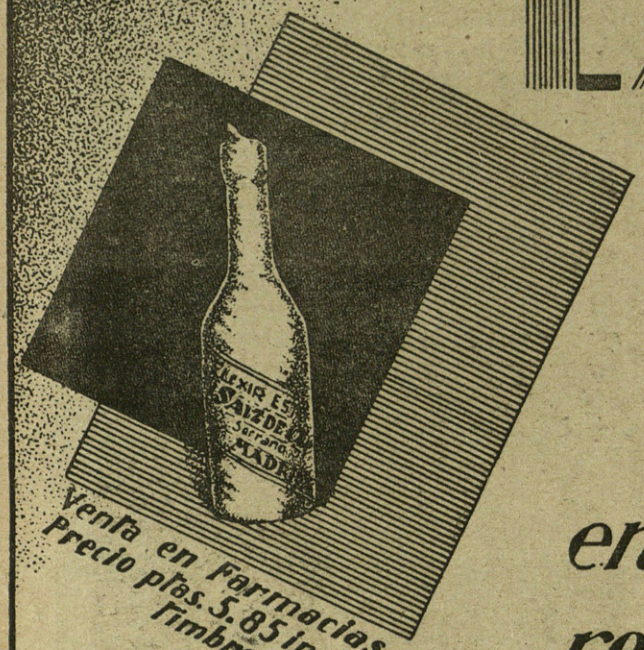
Lérida, abril del II Año Triunfal.

Diversos aspectos de la propaganda nacionalsindicalista efectuada en Lérida. (Fotos B. Deglané.)

LA COLITIS

Y ALTERACIONES
DEL

INTESTINO



Venta en Farmacias
Precio ptas. 5.85 incluso
timbre

en niños y adultos desapa
recen rapidamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

A.A.

SAIZ DE CARLOS

Almacenes LASAGABASTER

San Marcial, N.° 35 — San Sebastián

Presenta en todo momento
las novedades más destacadas
:-: en toda clase de tejidos :-:

Almacenes LASAGABASTER

San Sebastián

GESTA ESPAÑOLA

De la tierra al mar hacia la VICTORIA

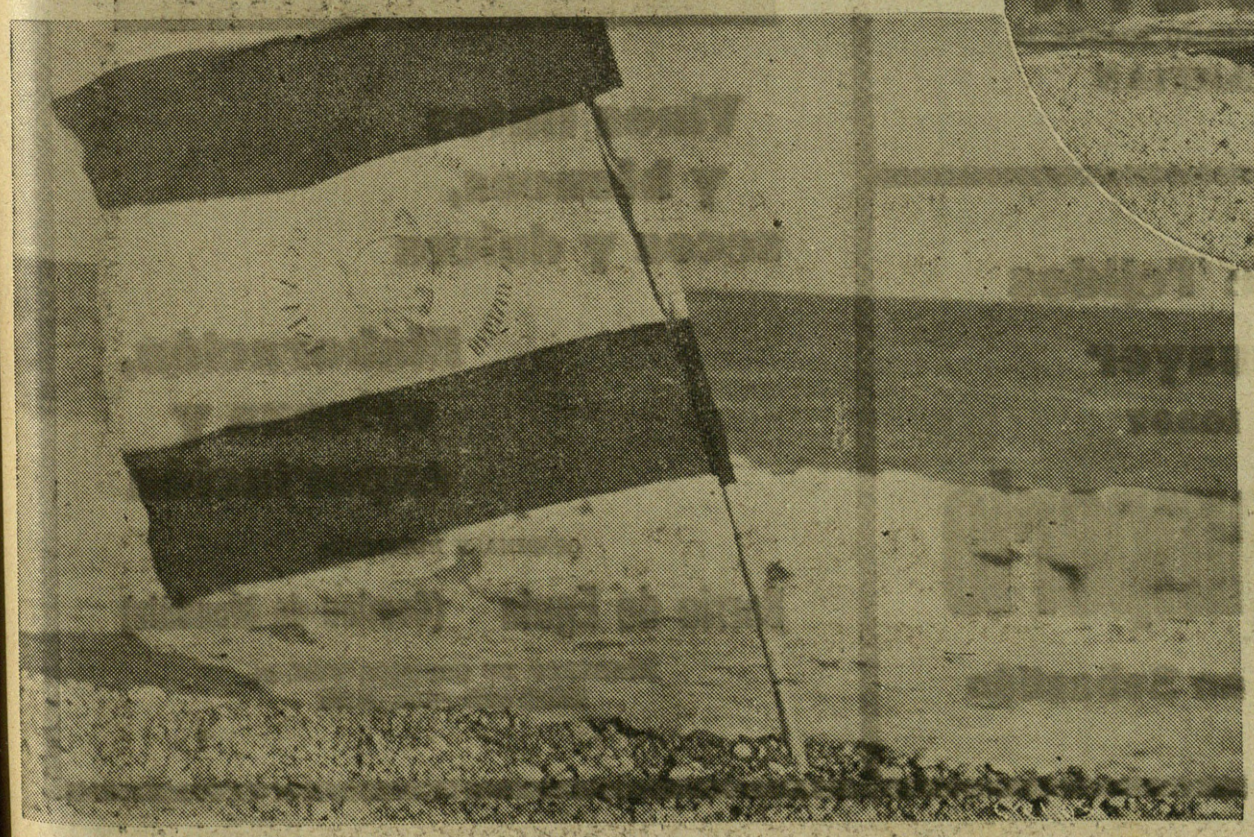
LOS montes de Santa Orosia y Pueyo Mayor lindan con los Pirineos, y ellos fueron testigos de los primeros pasos que en este avance por conquistar el mar han hecho los Ejércitos de Franco.

El avance por la montaña es penoso; pero nuestros soldados saben que son invencibles, y por saberlo y serlo cruzan medio Aragón y penetran en Cataluña. No teneis más que ver el mapa de Aragón: sierras, llanuras y regiones de eterno silencio. El enemigo reduce su resistencia a volar los puentes por los que han de pasar las tropas.

Por la carretera directa de Morella a Vinaroz ya van las caravanas de nuestros soldados. Marroquíes, legionarios, "camisas azules". Todos mezclados, porque todos son unos y todos llevan la victoria.

El terreno duro y agreste en el que iniciaron su avance nuestras tropas está convertido ahora, por el milagro del genio de Franco, en el terreno suave, que tiene la costa mediterránea. Los soldados descienden por entre pinares. Al fondo, como una promesa, está el mar Mediterráneo, más bello que nunca.

Ya van llegando al mar nuestros soldados. El paisaje es todo él marítimo. Todo es plano. Parece mentira que nuestros soldados, después de haber atravesado tantas montañas, estén ahora en la llanura. Pero la verdad es que tienen el mar ahí, a dos pasos; y que mientras el general Aranda abraza fuertemente al general Alonso Vega, los soldados de España mojan sus cuerpos en el agua salada y fresca del Mediterráneo.



La primera Bandera nacional que ondeó victoriosa en la playa de Vinaroz. (Fotos Dumas.)

La entrada de las tropas nacionales en Vinaroz revistió caracteres triunfales. Allí estaba el Mediterráneo. Momentos de júbilo intenso. Todos queremos lanzarnos como locos hacia la playa. "¿Por dónde se va al mar?" Nos lo indican. Corremos todos. Ante nuestros ojos asombrados aparece la inmensidad del mar; es un momento de locura colectiva. Gritamos, nos metemos vestidos en el agua. Se planta la Bandera, que allí ondeará para siempre. Cogemos piedrecitas que reposan en la arena, como recuerdo del acontecimiento enorme. El júbilo es

BODEGAS GUIPUZCOANAS

G. Arrillaga y Compañía

Vinos tintos y blancos

Barrio de Eguía
(Camino de Mundáiz)

San Sebastián

---

monic

haute couture

Oquendo, 2 San Sebastián

Maderas - Embalajes
Tableros Contrachapeados

E. PORTU Y ACORDAGOITIA

Secundino Esnaola, 15 y Primo de Rivera, 19

TELEFONO 13.676

SAN SEBASTIAN

OTTO 2

PRODUCTOS INDISPENSABLES EN SU OFICINA, EN SU DOMICILIO

PASTA BLANCA ADHESIVA **FIXOLIN** PARA OFICINA, DESPACHOS FOTOGRAFIAS, ETC.

COLA LIQUIDA PARA PEGAR PAPEL, CARTULINA, MADERA, TELA, ETC.

YACOLIN

AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 18

SAN SEBASTIAN

Almacén de Tejidos
al por mayor

Teléfono 10297

Imaz y Samperio

San Martín, 46 San Sebastián

FELIX AZPILICUETA

Vinos tintos
y blancos,
secos y dulces

Elaboración,
crianza y
exportación

OFICINA Y BODEGAS:

Barrio de Eguía (Camino de Mundáiz)

APARTADO DE CORREOS NUM. 94
TELEFONO NUM. 10.484

Las tropas de España llegan a la playa de Vinaroz, en el Mare Nóstrum.

inmenso; por todas partes comienzan a aparecer los vecinos, que saludan alborozados y con lágrimas en los ojos a los soldados que encuentran a su paso. Las banderas misteriosas de siempre surgen por arte de magia en los balcones. "¡Arriba España!" y "¡Viva Franco!" se escucha por doquier. Hay lloros, risas, abrazos...

Se organiza el desfile; suenan trompetas y tambores, marchan marciales los guerreros, fusil al hombro. Delante, las banderas gloriosas que señalaron la ruta. Se pasa ante el mar; todos los soldados dan vista a la derecha, al azul, a la inmensidad, entonando con voces recias el Himno de Falange. La emoción nos hace temblar, nos produce fríos ramalazos, nos sobrecoge. Y en el momento maravilloso aparece la aviación. Juraría que han levantado con sus trenes de aterrizaje espuma del mar; parece que van a chocar contra las casas; sus audaces acrobacias van seguidas de un estruendoso rugir de motores, cantos de hombres y vítores de las gentes levantinas. Es el triunfo en toda su grandeza, en este día santo y glorioso. El general Camilo Alonso traza sobre el mar la señal de la Cruz. El general Aranda, triunfador en la epopeya, unge sus sienes con la salada agua del Mare Nóstrum. Son los laureles de esta gloriosa jornada.

***

Nos explican los vecinos lo que ha sido Vinaroz durante el dominio rojo. Cuando les preguntamos sobre los fusilados comienzan a decir nombres de personas, a varias de las cuales anteponen el título de "mosén". Porque aquí han sido, como en el resto de España, los sacerdotes víctimas preferidas de la horda. Unas veintiocho personas han sido asesinadas, y últimamente, a partir del día de San José, se recrudecieron las persecuciones, encarcelando a muchos vecinos y llevándose a otros hacia Castellón. Los dirigentes y significados marxistas huyeron la víspera de la entrada de nuestras tropas.

A las tres de la tarde hicieron público un bando, ya promulgado en Barcelona, según el cual nadie en absoluto podía circular por las calles de la población a las nueve de la noche. A las diez tocaron la sirena de alarma de aviación, momento que aprovecharon para embarcarse en varios "bous" surtos en el puerto, que arrebataron a sus legítimos propietarios. Hicieron rumbo a Barcelona, y los que huyeron en camiones marcharon en dirección a Castellón. En el pueblo existe la casa de López Dóriga, donde fué a comer con frecuencia Azaña. Un día que se hallaban reunidos apareció nuestra aviación, que dejó caer varias bombas, una de las cuales penetró en la casa donde se encontraban los dos bárbaros. Por mala suerte no explotó, librándose López Dóriga y Azaña de una muerte cierta. Desde entonces no volvió el flamante presidente a aparecer por el pueblo.

Momento de arrancar en una casa de Vinaroz un cartel infamante.

Muchachas y chicos de Vinaroz saludan jubilosamente a nuestros soldados. (Fotos Dumas.)

Las iglesias han sido saqueadas y habilitadas: la parroquial, para local de los Sindicatos; la de San Francisco, de depósito de Intendencia, y la de San Agustín, en Centro de la Federación de los Trabajadores de la Tierra. Las imágenes fueron bárbaramente destruídas. Las calles aparecen abarrotadas de propaganda. Grandes carteles y pequeños pasquines hablando de su tema obsesionante: la resistencia.

Abandonamos Vinaroz en este espléndido atardecer. Quedan sus calles llenas de soldados del heroico Cuerpo de Ejército de Galicia, que supo buscar y conquistar el mar en un avance vertiginoso.

X.

LUIS SANZ

JOYERO

54, MONTERA, 54

Esquina a Caballero de Gracia

Teléfono 2850. H

SAN SEBASTIAN

Hernani, 11

Gran Café del Rhin

Donde mejor se sirve
por ser el público más seleccionado
de todos los Cafés

Avenida de España, 13

Teléfono 10380

San Sebastián

ASCENSORES MUGUERZA

(S. L.)

Establecida en 1922

Ascensores y Montacargas Eléctricos

CASA CENTRAL

Zabaleta, 35 y 37 -- Tel. 12763

SAN SEBASTIAN

SUCURLES:

Gordóniz, núm. 5 — BILBAO

Sangüesa, núm. 9 — PAMPLONA

Soldadura autógena
Soldadura eléctrica

Construcciones metálicas.
Talleres de caldereria y forja

Torrea y Vergara

Pasajes de San Pedro — Teléfono 5129

Productos canarios

BETANCOR

MARCA REGISTRADA

PLATANOS
TOMATES
PATATAS

Casa central:

LAS PALMAS

Gran Canaria

Sucursales:

SAN SEBASTIAN - BILBAO - MADRID
SEVILLA - CORDOBA - BARCELONA
CADIZ - JEREZ DE LA FRONTERA
Y HUELVA

CALCULADORAS - SUMADORAS
MAQUINAS DE ESCRIBIR
Entrega rápida para
Centros Oficiales
Pedidos a

LA OFICINA MODERNA

EASO, 4 - Tel. 11982 - SAN SEBASTIAN

PRODUCTOS ALIMENTICIOS
COLONIALES - LEGUMBRES
ARTICULOS DE LIMPIEZA

Vicente Arregui

San Sebastián

"LA BELLA DONOSTY"

Consuelo Lasarte

URBIETA, núm. 23
Teléfono 16.288

San Sebastián

CONFECCIONES
MERCERIA

ALMACEN DE PLATANOS

Angel Azcona

TOMATES - PATATAS
ETCETERA

GENERAL ECHAGUE, 1
Teléfono 14.486

San Sebastián

AUTOS A. C.

ALQUILER DE AUTOMOVILES CON Y SIN CHOFER

Teléfono 14.368
SECUNDINO ESNAOLA, 21

San Sabastián

Carpintería mecánica
— Y —
CONSTRUCCION DE OBRAS
— DE —
Aguirre y Lizasoain

SAN FRANCISCO, 15
TELEFONO 13.272

San Sebastián

Recauchutados "INNOVA"

PRIMITIVA CASA EN ESPAÑA

CARQUIZANO, 3 — TELEFONO 13.402

SAN SEBASTIAN

Se ofrece a su cliente para el recauchutado y la reparación de cubiertas y cámaras para automóviles.

Rayado especial para evitar los patinazos.

NEUMATICOS
REPARACION DE CUBIERTAS Y CAMARAS
LUBRIFICANTES
ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

Bolsa Automovilista

AGUSTIN IZAGUIRRE
Miracruz, 22.--Teléf. 10.951

San Sebastián

TALLERES MECANICOS DE CARPINTERIA

Echeverría y Eleicegui

CONTRATISTAS DE OBRAS

Teléfono 10.517

San Sebastián

CARQUIZANO, 2, bajo

Andrés Pérez Salvatierra

Frutas, patatas y hortalizas

TELEFONO NUM. 15.884

Carquizano, 4

SAN SEBASTIAN

FABRICA DE DULCES, CARAMELOS Y BOMBONES

La Suiza Española

PASTELERIA - SALON DE TE

Moraza, 3 - Tel. 10635

Miracruz, 13 - Tel. 15663

San Sebastián

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

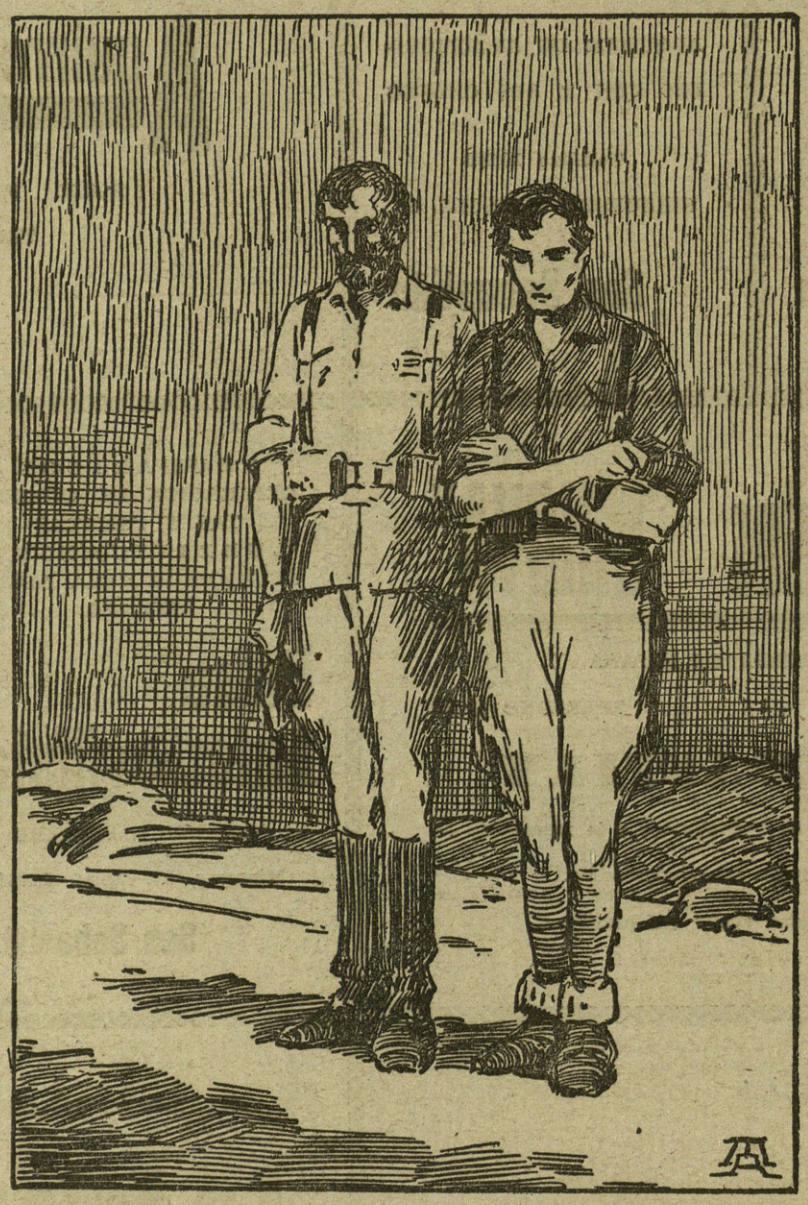
(Continuación)

Pero los presos, Señor... ¡Qué solos se quedan los presos! Allí, entre cuatro paredes estrechas está José Antonio y están otros muchos, solos, solos, solos, angustiosamente solos. Les despedimos y nos quedamos. Se fueron. A nosotros nos queda siempre un alma gemela con quien hablar y llorar y sufrir, o la ilusión al menos de encontrarla en cualquier camarada que pase por la calle. A ellos no les queda más que la tortura de su propia alma, acompañándoles como un perro dramáticamente fiel. Y el silencio, gato garduño que vé venir los días y las noches con sus pupilas brillantes. ¡Oh camaradas ausentes, tan presentes en nuestro afán como los propios Caídos! ¡Oh camaradas que ni siquiera estáis en la canción de gloria! ¡Oh camaradas escogidos para el durísimo servicio de morir en vida sin poder guerrear! Mártires de larguísimas horas de agonía; héroes de infinitos minutos sin luceros ¡que vuestra Ausencia os acerque al Dios de amor y de consuelo, que sabe la verdad de cada uno ignorada de nosotros! Y que ese Dios, al menos, nos dé vuestros nombres para ofrendarles cinco rosas ya que morís viviendo por la misma Patria, el mismo Pan e idéntica Justicia que quienes dieron su sangre en la esquina, la pared o el parapeto. ¡En el Nombre de Dios Omnipotente, Amén!

Para echar en el olvido cosas y recuerdos que le entristecen, saca del bolsillo, cuidadosamente doblada, la carta que ha recibido de Alexis y de Méndez: "Querido Víctor: Si la herida te deja andar y no quieres perderte un momento de grandeza magnífica, vénte en cuanto recibas ésta. El ataque a Toledo es inminente y nos llenaría de alegría que entrases con nosotros en el Alcázar. Viva Falange. Viva la Legión. Arriba España". Con la breve esquela llegó un salvoconducto autorizándole para agregarse a la Bandera. El permiso de sus jefes de Falange está también en el bolsillo y el fusil, limpiado y engrasado con esmero, cuelga del hombro. La suerte está echada y el pequeño filósofo, admirador del Super-hombre nietzscheano, va camino de la gloria legionaria para fundirla con su gloria falangista.

El motor del camión estornuda y carraspea subiendo Sierra de Gredos arriba. El paisaje abstrae a Víctor y entre el zumbido y el monótono color pardo de la tierra, se adormece. Despierta al llegar a Talavera de la Reina, llena de soldados y falangistas, banderas nacionales y nacionalsindicalistas sobre las casas picadas de viruela de metralla. Junto al puesto de gasolina beben cerveza fría y montan muchos más legionarrios. Entre las frondas del Prado vé la Plaza de Toros y recuerda los romances de la muerte de Joselito, una tarde de mayo, en las astas del toro "Bailador". Y se acuerda de su padre, abonado en Madrid a un tabloncillo de sol y sombra, que, desde aquella tarde no ha querido volver a una corrida.

El camión para, a instancia de unos falangistas de Talavera, en la ermita, para que los combatientes se despidan de la Virgen del Prado talaverana, Reina y Señora de las cerámicas azules y amarillas. Víctor curiosea un momento la estupenda colección de ingenuas figurillas místicas, pintada por los grandes maestros artesanos del XVII y el XVIII. Otra vez en marcha, Víctor, terminados los árboles y pasado el Alberche, empieza a ver residuos del avance magnífico. A uno y otro lado de la carretera rota de bombazos de aviación y chupinazos de artillería, hay, sobre las cunetas, montones de cenizas negras de miles de cadáveres quemados. A veces, una bota retorcida y chamuscada, un correaje, un hueso largo y verdiobscuro dan fe de que aquel abono para cosechas próximas, formaba días antes un batallón marxista. Hay coches volcados sin ruedas ni faros; camiones deshechos por una explosión; cajas de municiones; cocinas de campaña; camillas abandonadas, negras de cuajarones de agonía; y en las eras descuidadas, aviones franceses clavados verticalmente con las tronchadas y el esqueleto de aluminio al descubierto.



Así kilómetros y kilómetros que denuncian la fuga de un Ejército desbordado de pánico y el paso rápido de otro Ejército perseguidor que, con la espuela de la victoria en la carne, no ha encontrado tiempo de enterrar a los muertos ni apropiarse del botín que dejan franco a sus manos los fugitivos.

Cruzan aldeas ocupadas por las tropas. Los soldados de Marruecos —zarigüelles inmensos, chichías encarnadas— beben el dulce té en "jontas" circulares al pie de las higueras.

—Este pueblo, estaba desierto cuando llegamos. Solo había una viejita, sorda, llorando en el Cementerio sobre la tumba reciente de todos sus hijos, fusilados por fascistas.

—En aquel otro, un pelotón rojo se hizo fuerte en la torre de la iglesia con una ametralladora y los Regulares la tomaron al asalto, arrojándoles desde el campanario.

—Allí, en aquella casita había tres mujeres jóvenes violadas, con los pechos cortados.

—Y en aquella otra, una mujer loca con un niño degollado en brazos.

—En ese almiar de paja, cinco hombres quemados vivos.

—Y en esos olivos de la derecha, unos Guardias civiles colgados de los pies y con los ojos sacados a bayonetazos.

Cada revuelta del camino muestra un modesto hogar deshecho y saqueado. Las puertas rotas a culatazos enseñan las tripas de los colchones y los cajones volcados de las sencillas cómodas. Los cuadros religiosos —Vírgenes y Cristos a quienes se pedía el agua para la tierra, la salud para el chico con sarampión o piedad para las ánimas de los difuntos queridos— yacen, desgarrados por la navaja chulesca de los milicianos, en los estercoleros donde algún cerdo salvado quién sabe cómo, hoza con gruñidos marxistas.

Y lo mismo que cada casita, cada árbol y cada pozo son testigos mudos de un episodio del collar de horrores engarzado con sangre y dolor por la bestia comunista.

—A pesar de tener el pueblo en su poder y de las tres líneas de trincheras con alambradas, en cuanto nos aproximábamos corrían como liebres.

—No se defendían y salían llorando; levantaban los brazos y gritaban: Arriba España.

—Pero no nos engañaban. Eran bizcos, barbudos y mellados. Con esas caras de foragidos no se pueden gritar nuestros gritos sagrados.

—Con esas caras solo se puede incendiar y saquear; violar y asesinar. Lo que hacen.

Al fin, llegaron a Torrijos. A Víctor le dolían los ojos del film de pesadilla que habían estado viendo. ¡Pobre Castilla amada! La guerra aquí era bien distinta a la de los parapetos de la Sierra. Allí era solo acción militar lo que se veía. En estas tierras se presenciaba la salvaje furia del odio. Los cañonazos son hermosos y un pueblo destruído por ellos da un dolor sereno. Pero el asalto a mansalva; las casitas desvalijadas; las mujeres muertas en la heroica defensa de su pudor; los hombres mutilados por las hoces sádicas de las doctrinas rojas; los niños enloquecidos de hambre y miedo, con los ojillos desorbitados; los perros vagabundos royendo huesos humanos sin enterrar y los ornamentos religiosos ultrajados de groseras funciones fisiológicas, dan arcadas de asco y encienden teas de venganza. Se llega a sentir deseo de formar en piquetes de ejecución para ver desaparecer de la Humanidad a los monstruos que tales actos cometieran.

En Torrijos, Alexis esperaba a Víctor. Se abrazaron muy fuerte. El falangista abrazaba en el Legionario a toda la Legión, espectadora, víctima y vengadora del Vía Crucis de España, desde Andalucía a Castilla la Nueva.

—Y Ménrez cómo no ha venido?

—El sargento Méndez, ascendido a brigada en la toma de Torrijos, nos espera más lejos, falangista —contestó Alexis con los ojos perdidos en un cielo obscuro en el que mosconeaban trimotores y cazas.

—¿Más lejos...? ¿Es que...?

—Como solo tenía siete vidas... le falló el corazón al abrírsele en él una bala explosiva. "Díle al sargento Alexis —ordenó a un Legionario que tenía al lado— que de todas maneras, estaré con él en la Puerta del Sol. Que la cabeza no me la han tocado"... Y en aquel mismo momento, otra explosiva le rompía la frente... ¡Ya no estará en la Puerta del Sol el sargento Méndez, ascendido a brigada después de morir por España!

—Brigada Eduardo Méndez: ¡Presente! —contestó Víctor—. ¿Dónde está enterrado?

—Le llevaron con el capitán, un teniente, dos alféreces, dos cabos, doce legionarios y un trompeta, al cementerio de Talavera.

—¿Podemos ir al sitio donde murió?

—Después que te presentes al comandante, si nos da permiso... ¿Vamos?

—Vamos. ¡Pobre Méndez!

—No tuvo tiempo de decir viva la Muerte... esa bellísima frase romántica de desesperación... —insinuó irónico Alexis—. ¿Crees tú que Méndez no amaba la vida? ¡Yo no he visto a un hombre que supiera más

canciones alegres, más cuentos picarescos, más adjetivos divertidos. No sé de nadie que le costara más trabajo ponerse serio o separarse de los brazos de una mujer. No creo que exista un ser más cariñoso con los chiquillos. En el Parque de Melilla, gastaba la mitad de su sueldo en helados y confites para los moritos y los chaveas de los obreros sin trabajo. En el campamento tenía dos perros recogidos. Se echaba al mar y nadaba con violencia hasta quedar rendido. Y luego, se tumbaba al sol a fumar y a cantar. Una guitarra, un acordeón, un gramófono, le hacían vibrar entusiasmado. En el cine se le abrían los ojos como monedas de a duro viendo los "movietones" de ciudades exóticas... "Quisiera viajar, Alexis. Ver mujeres diferentes, beber alcoholes desconocidos y recorrer paisajes ignorados". Amaba la Vida... No era un desesperado. Pero era novio de la Muerte. ¿Comprendes?

—Sí.

El comandante les dió permiso para ver lo que querían, ordenándoles regresar pronto, pues al obscurecer se reanudaba el avance.

En la explanada sin árboles ni rocas, removida de obuses y tanques, sobre un manchón negro en la corteza parda, rezan en pie Víctor y Alexis. Víctor recoge un puñadito de tierra manchada y lo besa fervorosamente. Alexis, saca de su bolsillo un gorro legionario, también manchado de sangre y chamuscado por una bala.

—Es el de Méndez. Lo cogí para tí... ¿Lo quieres?

—Gracias, Alexis. Trae.

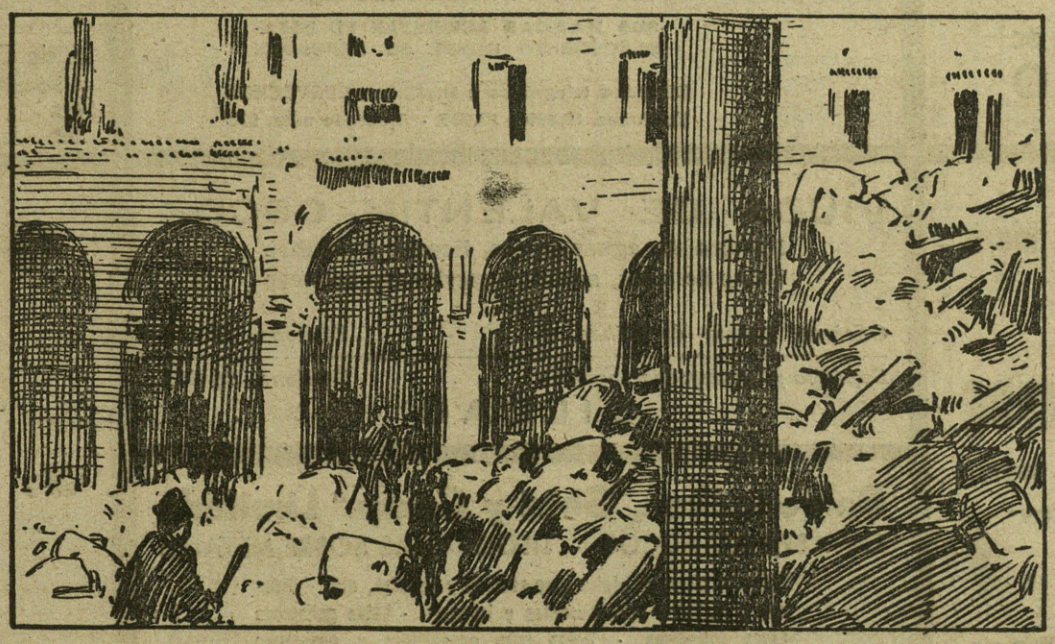
Lo toma entre sus dedos y lo acaricia con los ojos. Luego, se quita el suyo falangista y se pone el del muerto.

—Sargento Méndez: Tu gorro legionario llegará sobre mi frente y mi camisa azul a la Puerta del Sol que deseabas. Y si no entra, será porque con él habré subido a los luceros a cuadrarme ante tí y a decirte: ¡Arriba España!

Regresan silenciosos, bajo los "pacos" lejanos. Alexis lleva, apretándolo sobre el corazón, el gorrillo negro y rojo que Víctor le ha dado para aumentar su colección de cachivaches sin valor.

XX

Durante tres días, Víctor combate al lado de los Legionarios sin desmerecer de ellos. Alexis, que le cuida como a un hermano menor, le encomienda, sin embargo, misiones difíciles y delicadas, también como a un hermano a quien se quiere destacar entre los otros. Enlaces bajo el fuego enemigo, órdenes a las avanzadillas extremas, todo es cumplido por Víctor con exactitud y serenidad magníficas. Los oficiales se han fijado en él y algunas veces le llaman para charlar. Lo mismo que los Legionarios, le insisten en que se quede en la Legión. Y a todos responde igual que contestara a Alexis frente a las murallas abulenses. El no puede tener más orgullo que el de España y el de la Falange. Su juramento, le priva del orgullo de ser Legionario. Y, claro es que los caballeros Legionarios le comprenden perfectamente. A pesar de ello, el comandante le insiste un día:



(Ilustraciones de MAXIMO RAMOS.)

—Legionios como tú nos hacen falta, muchacho. Serías cabo enseguida y quién sabe... Sobre todo, tienes una cosa que nos falta a nosotros, que no hemos tenido tiempo de ser más que soldados... Sabes decir unas cosas magníficas a la gente...

—Mi comandante: yo no he tenido tiempo más que de ser aprendiz de falangista. Lo que pueda haber de magnífico en mí, es la Falange que me enseñaron José Antonio y Ruiz de Alda.

Los oficiales se encantan oyéndole contar episodios de la Falange de Madrid. Ellos, encerrados en sus campamentos africanos, apenas sabían de la Falange más que lo poco que decía la Prensa madrileña. Y, sin embargo, todos eran falangistas, presintiendo su heroísmo y la genrosidad de su programa. Y Víctor, les cuenta uno por uno los episodios y la forma de caer de los Caídos: José Ruiz de la Hermosa, el primero, acuchillado en un mitin socialista en Daimiel por gritar Arriba España. Francisco de Paula Sampol, muerto por leer "F. E." en la calle de Alcalá, frente al Alkázar. Matías Montero, Jefe del S. E. U., asesinado a traición desde una esquina Jesús Hernández, con sus 15 años. García Vara, con sus cuarenta y tantos, como Carrión, el de San Sebastián. Cuéllar, martirizado en El Pardo. Collazo en Vigo. García Miguez en Aznalcóllar. Y los de Oviedo, Sevilla, Linares, Salamanca, Almería, Murcia, Barcelona... Víctor sabe los nombres de todos y los detalles. Y de los heridos de todas las provincias. Y los presos. Y los procesados. Y los atentados y los asalto. FUE de Medicina, Ateneo, SEPU, la bandera en la Casa del Pueblo, el Pico del Pañuelo, Jiménez Asúa, tabernas de las Ventas y Tetuán, Torrijos y Gravina... Cárcel de Murcia, Radio de Valencia; las actuaciones de octubre del 34; el mitin de Valladolid; el de Villagarcía con muchos tiros, muchos tiros... ¡Ustedes no sabían nada de esto y por eso no comprenden el orgullo inmenso de una camisa vieja! Porque al heroísmo de la Legión, siempre se le ha llamado heroísmo, menos por la Nelken y demás pandilla. Pero al nuestro, le han llamado estupidez, chulería, locura, ma'onismo... Hemos sido pistoleros; gentes a sueldo de Italia o de Alemania; monos de imitación; cuatro gatos imbéciles; señoritos bolcheviques o señoritos fascistas; asesinos; ateos; panteístas; delirantes; esquizofrénicos; ambiciosos y cretinos; revolucionarios... C. N. T. blanca; FAIlange; qué se yó cuántas cosas más... Y nosotros, impasible el ademán, seguros de ganar a la mejor España a nuestra Causa. A la mejor, porque a la otra, a la blanda, a la fofa, a la egoísta, a la conservadora, a la chata, a la gazmoña, a la cobarde, a la cursi, no nos importa ganarla. A esa se la domina con una escoba y se la ahoga con un salivazo...

Los oficiales reían y recordando las campañas que contra la Legión vencedora en Asturias se habían dejado desencadenar por los Gobiernos del miedo y el merengue, pensaban que el impetuoso falangista, tenía razón. Y antes de volver cada uno a su puesto, cantaban el himno de la Revolución Azul y gritaban las frases de ritual de Falange.

En su cuarto día de gloria legionaria, al remontar con la Sección de Alexis una loma de cardos y ortigas resecos, Víctor que con un teniente va en cabeza, da un grito de asombro: "¡Mi teniente, mire!"

El teniente, grave, le dice: "Ya lo sabía".

Lejana, coronada de penachos de humo sus siete colinas imperiales, degolladas las torres enhiestas de su Alcázar a filo de cañonazos, altiva a la intemperie del sol de la Sagra y las bocas de fuego moscovitas, Toledo se erguía sobre el acero curvo de su Tajo.

La Compañía entera, con el teniente a la cabeza, se ha cuadrado como solo se cuadran los Legionarios. Y al lado del teniente, Víctor brazo en alto, saluda como saludan los falangistas. El rápido ritual es el homenaje de los héroes que avanzan a los héroes que esperan. Una fuerte ráfaga de viento trae olor de cadáveres. El teniente, mira con sus gemelos de campaña, ávidamente, encarnizadamente.

—Vea qué infamia —dice entregando a Víctor los gemelos. Y Víctor, tiene que limpiar el cristal, mojado de lágrimas del teniente.

Por los círculos mágicos que acercan lejanías, Víctor —ávidamente, encarnizadamente— no puede más que mirar al Alcázar. Aquellos muros rotos, aquellas torres truncadas, aquellos montones de escombros, aquellas piltrafas de piedra, aquellos bastiones desgarrados, fueron un tiempo la mansión de un César. Aquel amasijo de ruinas y agujeros fué el más prócer castillo de Europa. ¡Aquel confuso desorden de muros rotos, de columnas partidas, de arcos quebrados en la curva airosa, es el más vivo ejemplo del temple de una raza que ha repartido entre ellos, Numancias y Saguntos, Tarifas y Zaragozas! ¡Aquel esqueleto gigantesco del Alcázar más bello de la Tierra, muestra desnudo y taladrado el corazón de España! Allí han resucitado en la prosa solemne de unos partes por radio y por heliógrafo, palabras de Castro y Palafox, gestos de Guzmán el Bueno, ademanes del Cid y de Fernán González... Cuando pasan los prismáticos de las manos convulsas de Víctor a las frías y finas de Alexis, el sargento tiene también que desempañarlos de lágrimas...

—Mi teniente... ¿Ha visto usted? En la ruina más alta del Alcázar ondea la bandera de Falange. ¡Aun llegamos a tiempo!

—Siempre hubiésemos llegado, muchacho. El Alcázar no podía rendirse.

Hay que avanzar y no puede perderse tiempo en evocaciones que acuden a las almas en tensión de los que miran. Los fusiles, con cólera sagrada, no callan un segundo. Nadie se vuelve a ver quién ha caído al lado dando vivas a España y a la Muerte. Todos los ojos miran adelante, adelante; al Alcázar en ruinas, mucho más próximo que nunca al Paraíso. El cielo tiene los nubarrones amarillentos y grises del "Enterramiento del Conde de Orgaz", que ahora preocupa también —como los sepulcros de don Alvaro de Luna, el Cardenal Tavera y Garcilaso y los Apóstoles domenicanos— a Víctor.

¿Qué quedará dentro de tí, Toledo romántico de Bécquer y Zorrilla? ¿Qué habrán dejado de tu maravilla los ladrones de uñas largas y armas cortas de jaques, que han violado de blasfemias tus místicas esquinas? ¿Cuáles de tus joyas habrán perdido para siempre los ojos de los hombres no nacidos, envueltas en la gasolina o la dinamita de los bárbaros asiáticos? ¿Sobre qué Cristos despedazados, sobre los mantos de qué Vírgenes milagrosas se habrán revolcado aquellos milicianos sarnosos y malolientes que invadían la gracia de mi Madrid? ¿En qué bolsillo, junto a migajas de pan, tabaco de colillas y estampas pornográficas, estarán los tesoros de la Catedral Primada? ¿A qué chamarilero francés habrán ido a parar los lienzos todo espíritu —¿dónde estaba el pincel?— de Theotocópulis? ¿En qué rincón de basurero estarán los misales miniados con ángeles rosas y vírgenes azules?

El combate es violento y el avance de las tropas nacionales, irresistible. Los rojos se retiran atropellándose, para encerrar su miedo en la ciudad laberíntica y mágica. Habrá que desalojarla a bayonetazos, riñendo en cada callejuela serpeante, duelos a muerte.

Va cayendo la noche. Toledo sin luceros, recorta de luna llena su silueta disfrazada de Toledo sin Alcázar. Los tiros disminuyen. Los soldados caminan incansables. Nadie tiene sed, nadie tiene hambre, nadie tiene sueño. Todos mueren de sed, de hambre y de sueño de Toledo. En los ojos de los Regulares de bronce y suave prosodia de miel y de abanico, brillan los fulgores y el llanto de sus antepasados expulsados por la espada de Alfonso VI. En los de los soldados del Tercio, la llama de los arcabuceros que sacó de Castilla Carlos V para vencer en Mulhberg, en Túnez y en Pavía. Los jefes y oficiales, llevan los ojos de ilusión de la alegre mañana del

(Continuará en el próximo número.)

USE SIEMPRE
CRIVE
PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL
Y después emplee
Licor del Polo
EL ELIXIR DENTIFRICO
POR EXCELENCIA

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

ALMACEN
DE VINOS

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 252

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. Teléfono, 15.661
Depósito y fábrica: Iparraguirre. Teléfono, 16 349
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 38 Teléfono, núm.° 12.943 BILBAO

Ocasión

JOYAS
MANTONES
COMPRA-VENTA

J. Alvarez
GARIBAY, 4
San Sebastián

Publicidad "ella"

Martín,
Errasti
y compañía

TALLERES DE FORJA Y ESTAMPACION

Teléfono núm. 75

EIBAR (Guipúzcoa)

David
López
Cañón

MANUFACTURA DE CARNES DE CERDO
ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS Y JAMONES
ALMACEN DE COLONIALES
León-Armunia

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.° 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf., 4

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

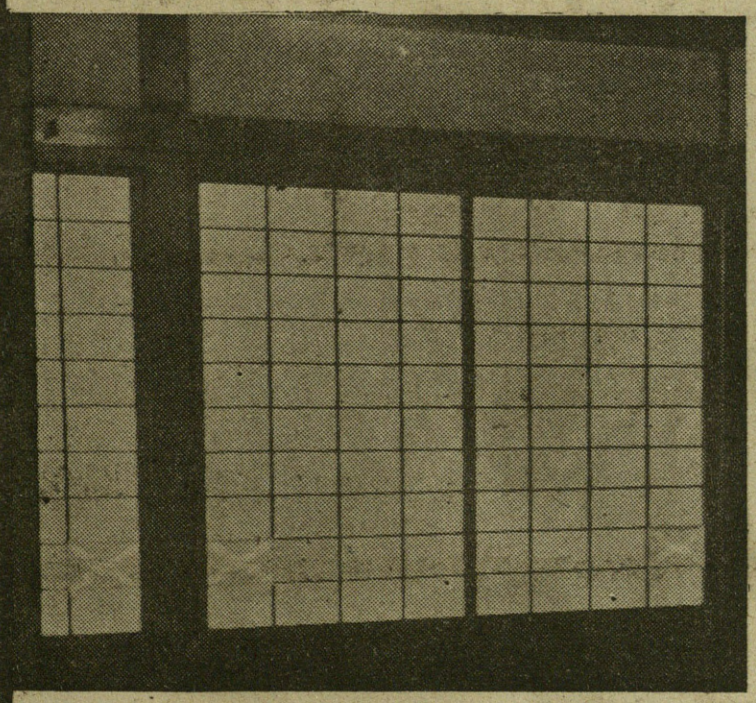
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

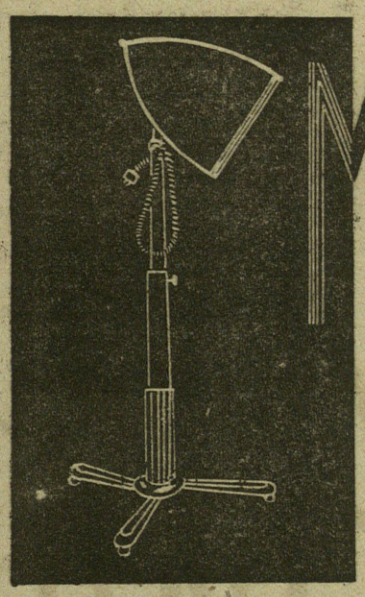


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.6[illegible]

BILBAO



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS

LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Lezama y Compañía Lda.

Laminación
de hierros y aceros

Arechavaleta
(Guipúzcoa)

fotós

EN EL MAR DE ESPAÑA

Interesante reportaje de la conquista de Vinaroz y Benicarlo por las tropas de FRANCO.

Foto. Campúa

Semanario gráfico nacionalsindicalista.
San Sebastián.